MAURICE TALMEYR

La Francmasonería y la Revolución Francesa

Editorial Nuevo Orden

BUENOS AIRES

MAURICE TALMEYR

LA FRANCMASONERIA Y LA REVOLUCION FRANCESA

EDITORIAL NUEVO ORDEN
BUENOS AIRES

Título original francés:
La Franc-Maçonnerie et la Révolution Française

Traducción de
M. E. G.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

INDICE

pág.
La Francmasonería y la Revolución Francesa 11

Documentos: Bula de excomunión del Papa Clemente XII contra los francmasones 47

Weishaupt y el iluminismo 51

Episodio de la vida de Weishaupt 53

El código, el sistema, los misterios y las instrucciones de Weishaupt 55

Plan de una orden de mujeres 57

Instrucciones y preceptos diversos 58

El 10 de agosto 68

Al Conde y a la Condesa Boni de Castellane
en recuerdo de su noble iniciativa.

M. T.

LA FRANCMASONERIA Y LA REVOLUCION FRANCESA

Señoras y señores, ¿cuál ha sido en 1789, en 1792 y en 1793, el papel exacto de la Francmasonería en la Revolución Francesa? Los documentos auténticos, emanados de la Masonería misma, no pueden —se comprende— dejar de ser escasos sobre ese punto. Una sociedad secreta no sería una sociedad secreta, si no tomara el mayor cuidado en ocultar todo aquello que puede informar sobre ella; y los testimonios positivos, allí donde, por principio, se los suprime, lógicamente no pueden ser abundantes. Sin embargo, si con frecuencia el verdadero testimonio nos hace tanta falta, no ocurre lo mismo con ciertos hechos, singularmente sorprendentes, y que, aproximados unos a otros, llegan a producir una luz casi tan demostrativa como la luz misma de los documentos. Ahora bien, estos hechos son innumerables, y la demostración que de ellos resulta es que tal vez, no hay una sola jornada de la Revolución que no haya sido, desde más o menos largo tiempo atrás, maquinada y ensayada en las Logias, como se ensaya y como se maquina una pieza en un teatro... Seguid, pues, con un poco de atención, los hechos que van a seros expuestos, y veréis, como con vuestros propios ojos, a todo un gran país violentamente transformado en una inmensa y verdadera Logia, por obra de la más evidente de las conspiraciones. Lo veréis lanzado por la fuerza a toda

una sucesión de pruebas masónicas, graduadas, las primeras de las cuales disimulaban cuidadosamente el secreto final; pero la última de las cuales, desde el comienzo, siempre había debido ser el asesinato del Rey, para desembocar en el fin supremo y oculto, es decir, la destrucción de la nacionalidad misma.

Antes de llegar a los hechos particulares, constataremos primero un gran hecho general: que la historia de la Revolución ha gozado siempre, hasta aquí, del privilegio singular de ser aceptada como historia, sin que nadie, en el fondo, la haya explicado jamás. Según los documentos menos negables, y contrariamente a una leyenda audazmente fabricada, la nación francesa, como masa popular, excepto cierta nobleza, cierto clero y cierta burguesía, era entonces profundamente católica y monárquica. En el momento mismo en que se mataba a los sacerdotes, en que se destruía con el máximo furor todo lo que pertenecía a la Religión tradicional, se había debido renunciar a prohibir las procesiones en París, donde el pueblo —como lo establecen hoy los testimonios más precisos—, en pleno Terror, obligaba a las patrullas de "sectionnaires" a rendir honores en la calle al Santísimo Sacramento[1]. En cuanto al culto al príncipe, se prueba por las manifestaciones mismas dirigidas contra su persona. Durante dos años la Revolución se hace al grito de *¡Viva el Rey!* Luego la mayoría de los hombres y mujeres amotinados, asalariados para ultrajar al

[1] Si un sacerdote que lleva el viático pasa por la calle, se ve a la multitud "acudir de todas partes para ponerse de rodillas, todos, hombres, mujeres, jóvenes y viejos, precipitándose en adoración". El día cuando el relicario de Saint-Leu es llevado en procesión por la calle Saint-Martin, "todo el mundo se prosterna: no he visto —dice un atento espectador— ni un solo hombre que no se haya sacado el sombrero. En el cuerpo de guardia de la sección Mauconseil, toda la fuerza armada presentó armas". Al mismo tiempo las ciudadanas de los Halles se concertaban para saber si no habría medio de alfombrar. A la semana siguiente, aquellas obligan al comité revolucionario de Saint-Eustache a autorizar otra procesión, y, también esta vez, todos se arrodillan ..." (Taine, *La Conquête jacobine*, t. II, cap. III.

soberano, son de pronto, frente a él, recobrados por el insuperable amor de su raza hacia el descendiente de sus monarcas [2]. Toda su exaltación se cambia en su presencia, como en octubre de 1789, en respeto y ternura. ¿Qué se ve, al regreso de Varennes, mientras la familia real está comiendo? Se lo ve al diputado revolucionario Barnave permanecer respetuosamente de pie detrás del Rey, ¡y servirlo como un valet! Y ese sentimiento católico y monárquico, casi general en esa época, se confirma, de una manera cierta, por las cifras mismas de las elecciones. Desde 1790, los enemigos de la Religión y de la Monarquía, en todos los lugares, no son elegidos sino por la décima parte, después por la quinceava, después por la vigésima parte de los electores. Taine constata, en París, en las asambleas primarias de 1791, ya un año antes del 10 de agosto, ¡más de setenta y cuatro mil abstenciones sobre ochenta y un mil doscientos inscriptos! [3]. En consecuencia, ¿no es rigurosamente cierto, que la Revolución, considerada como movimiento nacional, no puede explicarse? Se comprende a una nación como Estados Unidos, en la cual la dominación inglesa es impopular, y que se desembaraza de ella. No se comprende a una nación que lleva en la sangre a la Religión y la Monarquía, que las quiere, que no quiere sino a ellas, y que las derriba con furia. Y esta Revolución es de tal modo inexplicable, que todos los historiadores, cualesquiera que sean, en reali-

[2] Ver, en Louis Blanc, *Histoire de la Révolution française*, el relato de la llegada de las mujeres ante el Rey, y la tentativa de asesinato de Luis XVI en el palacio mismo de Versailles.

[3] "En Chartres en mayo de 1790 sobre 1.551 ciudadanos activos, hay 1.447 que no vienen a las asambleas primarias. Para el nombramiento del alcalde y de los oficiales municipales, en Besançon, sobre 3.200 electores inscriptos, se cuentan 2.141 ausentes en enero de 1790, y 2.900 en el siguiente mes de noviembre. En Grenoble, en los meses de agosto y noviembre del mismo año, sobre 2.500 inscriptos, se cuentan más de 2.000 ausentes. En Limoges, sobre un número aproximadamente igual de inscriptos, no se encuentran sino 150 votantes...", etc. (Taine, *La Conquête jacobine*, t. I, cap. II.).

dad, renuncian a explicarla, pues las explicaciones por la "fatalidad", la "Providencia", la "fuerza de las cosas" el castigo divino, o la "anarquía espontánea", las únicas que hasta ahora se nos hayan dado no son explicaciones. Estamos, pues, completamente ante una "desconocida", ante una X , y lo que se agrega aún al enigma, son esos revolucionarios en número ínfimo que no llegan a diez mil electores sobre cien mil, que no representan a Francia, y que, con esto, no solamente llaman a su Revolución la Revolución Francesa, sino que aún le atribuyen, además, un carácter universal. No son ni siquiera la nación que dicen ser; pretenden, no obstante, gobernar a todas las otras naciones en nombre de esta nación que no son; y sin embargo nadie piensa en preguntarles cómo se sienten así representar a todo el mundo, ¡no representando a nadie!... Y bien, vamos a preguntárselo, y, si no nos contestan siempre ellos mismos, toda una serie de hechos nos responderá por ellos...

¿Dónde estaba, pues, en el siglo XVIII la Francmasonería en Francia? Dataría allí, exactamente, según sus propios anuarios, de sesenta y cuatro años antes de la Revolución, de 1725, y sus dos primeros Grandes Maestres habrían sido dos ingleses, lord Derwentwater, y lord Harnouester. Después es presidida por un gran señor francés, el duque de Antin; después por un príncipe de sangre, Luis de Bourbon, conde de Clermont; después de 1771 a 1793, por el duque de Chartre, más tarde duque de Orléans, y más tarde también llamado Felipe-Igualdad [4]. Además, y como paréntesis todavía podemos hacer algunas observaciones interesantes. Se sabe que la primera manifestación revolucionaria del tercer estado, en 1789, fue erigirse en Versailles en *Asamblea Nacional*, y que la fámosa fórmula de "*declarar la Patria en peligro*", debía hacerse sacramental en 1792. Además, en 1771, a

[4] *Annuaire du Grand Orient de France*, pour l'année maçonnique commençant le 1er mars 1899 (E.... V....). Paris, secrétariat du Gran Orient, rue Cadet, 16, liste chronologique des grands maîtres et des présidents de l'Ordre en France (Imprimerie Nouvelle [Association ouvrière], rue Cadet, 11. A. Mangeot, directeur).

consecuencia de graves crisis interiores, la Masonería... *se declara en peligro.* Llama a París a delegados de todos los puntos de Francia, y esos delegados, diez y ocho años ya antes de 1789, se reúnen... *en asamblea nacional.* Además, los primeros masones establecidos en Francia, hacia 1723, eran *Jacobitas;* y el gran club de la Revolución es el Club de los *Jacobinos.* Condorcet en la *Septième époque* de los *Progrés de l'esprit humain* designa a la Francmasonería como una continuación misteriosa de la Orden de los Templarios, y Luis XVI tiene por prisión... *el Templo,* antiguo asilo de esos mismos *Templarios*[5]. La gran asamblea anual de los francmasones se llama *Convento* y la más famosa asamblea revolucionaria se llamará *la Convención.* La Masonería, cuando tenía que proscribir un adepto, lo declaraba... *sospechoso,* y todo el mundo sabe cómo se era declarado *sospechoso* bajo el Terror. Según Louis Blanc, el recipiendario, en Masonería, se cubría con un bonete, mientras se le decía: "Este bonete vale más que la corona de los reyes..." Además, el orador, en el Club de los Jacobinos, se cubría con un bonete colorado. En fin, una de las pruebas de la Francmasonería, antes de la Revolución, consistía en hacer cumplir, al dignatario masónico, la ejecución en efigie de un rey de Francia, sobre un maniquí que representaba a Felipe el Hermoso, el mismo príncipe que había exterminado la Orden de los Templarios; y el acto supremo de la Revolución debía ser, asimismo, la ejecución del Rey[6]. ¿Debe dar-

[5] "Examinaremos si, en tiempos en que el proselitismo filosófico hubiera sido tan peligroso, no se formaron en absoluto sociedades secretas destinadas a perpetuar, a difundir sin peligro, entre algunos adeptos, un corto número de verdades simples, como seguros preservativos contra los prejuicios dominantes.

"Buscaremos si para nada debe colocarse en el número de esas sociedades a esa célebre orden, contra la cual los papas y los reyes conspiraron con tanta bajeza y que destruyeron con tanta barbarie..." (Condorcet, *Esquisse d'un tableau des progrès de l'esprit humain:* Septième époque.)

[6] "También aquí hay que renovar la prueba del grado en que el iniciado se troca en asesino; pero el Maestre de los Hermanos

se, por otra parte, a estas primeras observaciones más importancia que la que ellas tienen? No, y tal vez éstas son puras coincidencias. Pero ya podemos, sin embargo, con estas coincidencias, sentirnos en una cierta atmósfera [7].

En suma, como de ello atestigua la lista de sus grandes maestros, la Francmasonería, en el período inmediatamente anterior a la Revolución, no deja de seguir, a pesar de su crisis, una rápida marcha ascendente. Se pone de moda, acaba por hacer furor, y así el Gran Oriente llega a crear sus famosas *Logias de adopción*, donde se admitían mujeres. Las mujeres recipiendarias —nos enseña M. d'Almeras, autor de una reciente historia de Cagliostro, y que no parece el enemigo ni de Cagliostro ni de las Logias— son "actrices, bailarinas, burguesas o grandes damas sin prejuicios" [7 bis]. Entonces, en resumen, la Francmasonería, al menos en apariencia, consiste sobre todo en bailes, en banquetes, en demostraciones de beneficencia. En 1775, la duquesa de Bourbon recibía el título de "gran maestra" de todas las *Logias de adopción* de Francia; el duque de Chartres la instalaba él mismo en ese pontificado femenino, en medio de fiestas magníficas, y se hacía una colecta, al final del banquete, a favor "de los padres y de las madres detenidos en la cárcel por no haber pagado los meses de nodriza de sus hijos".

Tal es, en todo este período, la cara de la Francmaso-

---

por vengar no es más Hiram, es Molay, el Gran Maestre de los Templarios, y aquel al que hay que matar, es un rey, es Felipe el Hermoso, bajo el cual fue destituida la orden de los Caballeros del Templo. En el momento en que el adepto sale del antro, *llevando la cabeza de ese rey*, exclama: *Nekom*, lo he matado...

"No tomé conocimiento del grado de los *Kadosch* simplemente en los libros del Sr. Montjoie o del Sr. Le Franc; los tengo de los iniciados mismos..." (Barruel, *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, t. II, p. 220. Hamburgo, 1803.)

[7] Ver igualmente Drumont, *La France juive*, t. I, p. 279.

[7 bis] *Les Romans de l'histoire; Cagliostro*, por Henri d'Almerás, París, 1904.

nería. Es a la vez suntuosa y divertida, con la promesa de un misterio, probablemente inofensivo, y aún agradable, en el interior de la casa. Bajo el pretexto de filantropía, uno se divertía allí enormemente. Se mezcla uno allí con gente de la buena sociedad y de la menos buena, en la ilusión de una igualdad social no siempre falta de pimienta. Uno se da la sensación de una vida doble, donde a uno lo llaman con nombres de guerra, cambiando santo y señas. Uno se procura el pequeño estremecimiento de alcanzar alguna cosa secreta, que tal vez será prohibida. Se juega en grande, en una palabra, a esos juegos inocentes que no siempre lo son, y una prodigiosa jovialidad lanza, a ese juego, a toda la sociedad. La gente más decente se pone en eso, y María Antonieta escribe por esa época a la señora de Lamballe: "He leído con gran interés lo que se ha hecho en las logias francmasónicas que usted ha presidido, y con las cuales me habéis divertido tanto. Veo que allí no se hace sino hermosas canciones, y que también se practica allí el bien [8]".

¿No existía pues, con todo, algún motivo para desconfiar? Sí, y algunos Estados, desde mediados del siglo XVIII, expulsaban bastante rudamente a esos francmasones que con una actividad tan extraordinaria se consagraban en Francia a entretener a los franceses, a hacerlos bailar, a halagar su frivolidad. El Papa Clemente XII, además, había lanzado contra ellos una bula bastante sugestiva, en la cual los comparaba "con los ladrones que violan la casa [9]". Desde ese momento, pues, no se podía ver ya en las Logias, simples lugares de entretenimiento, como veía la desdichada María Antonieta, y solamente la vista de las fiestas que allí se daban, por otra parte, causaba a mucha gente un malestar inenarrable. No podían decir por qué lo experimentaban, pero lo experimentaban, y para convencerse de ello, basta con leer cierto pasaje

[8] Publicación Feuillet de Conches, citada en los *Souvenirs du comte de Virieu*, por el marqués Costa de Beauregard.
[9] Ver en los *Documentos*.

de las *Memorias* de Barruel. Había emigrado a Londres después de 1792, y, como todo el mundo, antes de la Revolución, había sido inducido a tomar parte en reuniones masónicas.

"Desde hace más de veinte años —cuenta— era difícil no encontrar en Francia alguno de esos hombres admitidos en la Sociedad Masónica. Los había entre mis relaciones, y entre éstos, muchos cuya estima y amistad me eran caras. Con todo el celo común en los jóvenes adeptos me incitaban a hacerme inscribir en su cofradía. Ante mi constante negativa tomaron el partido de enrolarme a pesar mío. La partida fue armada. Se me invita a cenar en casa de un amigo; me encuentro con que soy el único profano en medio de los masones... Acabada la comida, despedidos los sirvientes, se propone formar una logia e iniciarme... Persisto en mi negativa, y sobre todo en eso de hacer el juramento de guardar un secreto cuyo objeto me es desconocido... se me exime del juramento... Resisto todavía... Se insiste... Me obstino... En lugar de replicar, se forman en logia, y entonces comienzan todas esas monerías y esas ceremonias pueriles que se encuentran descriptas en diversos libros masónicos. Trato de escaparme; el cuarto es vasto, la casa alejada, los sirvientes salen con la suya, todas las puertas están cerradas... hay que resolverse a dejar hacer. Se me pregunta, a casi todo respondo riendo; heme aquí declarado *aprendiz*, y, en seguida, *compañero;* luego, todavía hay un tercer grado, el de *maestro,* que hay que conferirme. Aquí, se me conduce a una gran sala... Hasta allí, no veo sino juego y puerilidad, pero no los había yo disgustado con ninguna respuesta... Al fin, sobreviene esta pregunta que gravemente me hace el Venerable: *¿Estáis dispuesto, hermano, a ejecutar todas las órdenes del Gran Maestre de la Masonería, aún cuando recibiérais órdenes contrarias a un rey, a un emperador, o a cualquier otro soberano?*—Mi respuesta fue: ¡No!— El *Venerable* se sorprende, y continúa: *¿Cómo, ¡no! ? ¡No habíais venido entre nosotros más que para traicionar nuestros secretos! ¡No sabéis*

pues que de todas nuestras espadas no hay una sola que no esté lista para atravesar el corazón de los traidores! En esta pregunta, en todo lo serio y las amenazas que la acompañaban, no veía aún sino un juego: contesté también negativamente... Excepto el Venerable, todos los hermanos guardaban un silencio mohino, aunque en el fondo no hicieran sino divertirse con esta escena. Se volvía aún más seria entre el Venerable y yo. Este no se rendía, renovaba siempre su pregunta... Al fin, me siento cansado. Tenía los ojos vendados, arranco la venda, la tiro por el suelo, y, golpeando con el pie, respondo con un *no*, acompañado de todo el acento de la impaciencia... Al instante toda la logia rompe a palmear en señal de aplauso. El Venerable dice entonces elogios de mi constancia: *He aquí* —dice— *las personas que nos hacen falta, hombres de carácter, y que saben tener firmeza...*" ¿Cuál era, sin embargo, algunos años más tarde, el epílogo de esta broma? "Debo —dice Barruel— hacer esta justicia a quienes me habían recibido; cuando la Revolución se mostraron todos buenos monárquicos, excepto el Venerable, a quien lo he visto entregarse por completo al Jacobinismo..."

Una sociedad "masonizada", pues, es precisamente la que precede a la Revolución. Se "masonizó" para divertirse, pero se "masonizó". Tal es la atmósfera, fuera de la cual no hay ni siquiera que tratar de ver esta época, bajo pena de no ver de ella nada verdadero. Por todas partes hay, en ese momento —como en la escena contada por Barruel— veinte o treinta francmasones que lo son por moda, por *snobismo*, por necesidad de fiestas y de placer, y entre ellos un cierto "Hermano" que tiene el aire de ser como ellos, pero que no es como ellos, y que está allí —como dice el Papa— para "violar la casa", mientras en ella se divierten. Y el "masonismo" desde treinta o cuarenta años antes de 1789, ya se ha convertido de tal modo en el ambiente general, que los filósofos, en realidad, no difunden su filosofía por medio de sus escritos, sino se conjuran masónicamente para difundirla, y en el riguroso sentido de la palabra...

Oíd a Voltaire en su correspondencia: "Es necesario —escribe— obrar como conjurados y no como celosos, activos, diligentes... Que los filósofos verdaderos hagan una cofradía como los Francmasones... Que los misterios de Mitra no sean divulgados... Golpead, y ocultad vuestra mano..." La margrave de Bareith, la princesa Guillermina, resulta para él la "hermana Guillermina" y ella misma le dirige cartas que comienzan por estas palabras: "La hermana Guillermina al hermano Voltaire". Él mismo confiesa en cartas que son célebres, que "bendice el pan" y que "comulga" por impostura, para engañar mejor a la gente. En cierto momento, urde toda una intriga con el fin de hacer reconstruir ¡el Templo de Jerusalén[10]! En otro momento urde otra intriga, de acuerdo con D'Alembert, para llegar a decidir a Luis XIV a fundar en todo el reino escuelas profesionales gratuitas, donde, al amparo de una supuesta enseñanza profesional, clandestinamente se debía enseñar al pueblo la rebelión y la sedición. Bertin, el administrador de la hacienda real, había terminado por decidirse a cortar por lo sano ese complot. Había hecho una investigación ¿y qué había descubierto? Toda una conspiración de buhoneros que recorrían los campos, y allí vendían a precios insignificantes obras incendiarias, de las cuales se les enviaban cantidades, gratuitamente[11]. Aún maestros de escuela había ya afiliados a la conjuración, y principalmente en los alrededores de Lieja, donde leían a los niños, en reuniones secretas, libros que se les despachaba por encomienda. Y estos maestros de escuela eran, precisamente, aquellos que en público, con el ejemplo de Voltaire, y como por un santo y seña, cumplían sus deberes religiosos ¡con la más demostrativa devoción! Más de veinte años después, en 1789, entre las atrocidades de la toma de la Bastilla y aquellas

[10] Cartas a d'Alembert, 1761, 1763, 1768, citadas por Barruel en las *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme,* y cartas a Catalina de Rusia, 1771.
[11] Barruel, *Mémoires,* t. I, chap. XVII.

de las matanzas de octubre, un Sr. Leroy, lugarteniente de las *Chasses Royales*, exclamaba con sollozos, en una cena contada por Barruel, y que había tenido lugar en casa del Sr. de Angevelliers, intendente de los edificios del Rey:

"Yo era el secretario del Comité al que debéis esta Revolución, y por ello ¡moría de dolor y de remordimientos!... Ese Comité se hacía en casa del barón de Holbach... Nuestros principales miembros eran ¡D'Alembert, Turgot, Condorcet, Diderot, La Harpe, y ese Lamoignon que se mató en su parque!... La mayor parte de esos libros contra la religión, las costumbres y el gobierno que habéis visto desde tiempo atrás, eran obra nuestra, y los enviábamos a buhoneros, que los recibían por nada, o casi nada, y los vendían al más bajo precio... He aquí lo que ha cambiado a este pueblo, y lo ha conducido al punto en que hoy lo véis... Sí, por ello moriré de dolor y de remordimiento..." Y este testimonio de Barruel, esos gritos de remordimiento del Sr. Leroy en la cena del Sr. de Angevilliers ¿podrían ser impugnados? ¡No! Pues he aquí, con fecha del mes de marzo de 1763, cartas de Voltaire que los confirman por anticipado: "*¿Por qué los adoradores* de la razón —escribía entonces a Helvetius— permanecen en el silencio y el temor? *¿Quién les impediría tener en sus casas una pequeña imprenta y editar obras cortas y útiles, de las que sus amigos serían los únicos depositarios?* ES ASI COMO HAN OBRADO LOS QUE HAN IMPRESO LAS VOLUNTADES DE ESE BUENO Y HONRADO CURA MESLIER..." Y agrega: "Se opone así al *Pedagogo cristiano* y al *Pensad bien*, libritos filosóficos *que mañosamente se tiene el cuidado de difundir por todas partes.* NO SE LOS VENDE. SE LOS DA A PERSONAS ESPIAS, QUE LOS DISTRIBUYEN A LOS JOVENES Y A LAS MUJERES..."

En realidad, la conjuración filosófica no había pervertido al pueblo sino a muy pocos, y por una razón excelente: el pueblo no sabía leer. Había envenenado sobre todo a las clases altas. Pero esta filosofía, que es una

conjuración, y que maquina en misterio con máscaras y traiciones la aplicación de sus preceptos ¿no es toda una característica para una época? Y, sin embargo, aún no es más que una semiconjuración. No representa sino preliminares, y es recién con el Iluminismo cuando vamos a ver entrar en escena la conjuración verdadera, la de la subversión salvaje, y en la cual se anuncian, por anticipado, todas las atrocidades del Terror.

El Iluminismo es poco conocido, si no aún casi desconocido, y es sin embargo el Iluminismo quien, en gran parte, ha revuelto y ensangrentado el mundo, hace un poco más de un siglo. Es aún la continuación directa del Iluminismo quien lo revuelve o lo amenaza hoy; y su fundador es un alemán, Weishaupt, profesor de derecho en el colegio de Ingolstad. En Ingolstad mismo, donde ejercía, Weishaupt, en 1776, poseía en secreto los fundamentos de la secta, y he aquí —según su correspondencia, sus instrucciones escritas y su código— lo que era esta asociación.

Oíd primero la doctrina: "La naturaleza ha sacado a los hombres del estado salvaje y los ha reunido en sociedades civiles. Nuevas asociaciones (es decir, las sociedades secretas) se ofrecen para una selección más prudente; y, por ellas, volvemos al estado del cual hemos salido (es decir, al estado salvaje), no para recorrer de nuevo el antiguo círculo, sino para gozar mejor de nuestro destino..." El fin y la doctrina del Iluminismo son, pues, bien claros, y es, en términos propios, la vuelta al estado salvaje. De él hemos salido, y es necesario volver a él, no salir más de él, y establecer solamente el nuevo salvajismo, en medio de esta selva perfeccionada en que puede convertirse la civilización. Oíd ahora el desarrollo: "En el comienzo de las naciones y de los pueblos, el mundo dejó de ser una gran familia... el gran lazo de la naturaleza fue quebrado... El *nacionalismo*, o el *amor nacional*, tomó el sitio del *amor general*. Entonces fue una virtud extenderse a expensas de aquellos que no se encontraban bajo nuestro imperio. Esta virtud fue llamada *patriotismo*, y fue llamado

patriota aquel que, justo con los suyos, injusto con los otros, tomaba por perfecciones los vicios de su patria..." Y el Iluminismo, en primer lugar, quiere así destruir las patrias; pero no se detiene allí, y apunta enseguida a eso que llama el localismo, es decir, la ciudad; después, la familia misma: "Y, desde entonces, —continúa Weishaupt— ¿por qué no dar aún a este amor a la patria límites más estrechos? Los de los ciudadanos que viven en una misma ciudad, o bien los de los miembros de una misma familia?... También se ve entonces que del *patriotismo* nace el *localismo,* y después el *espíritu de familia*... Así, el origen de los Estados, de los gobiernos, de la sociedad civil, fue la semilla de la discordia... Disminuid, cercenad ese amor a la patria, y los hombres de nuevo aprenden a conocerse y a amarse como hombres..." Y el Iluminismo bendice masónicamente a los hombres que no tienen más ni patria, ni ciudad, ni familia, ni leyes, y cuyas bandas errantes no se fijan en ninguna parte. Al fin, concluye exclamando, diez años antes de 1789: "¡Sí, los príncipes y las naciones desaparecerán de sobre la tierra! Sí, vendrá ese tiempo en que los hombres no tendrán otra ley sino el libro de la naturaleza; esta Revolución será la obra de las sociedades secretas... Todos los esfuerzos de los príncipes para impedir nuestros proyectos son totalmente inútiles. Esta chispa puede arder bajo la ceniza aún por largo tiempo, ¡pero el día del incendio llegará!" ¿Y cómo, por qué procedimientos va Weishaupt a conducir el Iluminismo a su objetivo? ¿Por qué vías y por qué medios va a devolver a la humanidad al estado salvaje? Es principalmente aquí donde se revela el Iluminismo, y el gran medio es, en todo y siempre, un profundo secreto, la mentira y la traición expresamente ordenadas, o la violencia más salvaje, desde que se ha hecho posible. El Iluminismo puede tener todos los vicios, pero no debe mostrarse jamás, al mismo tiempo, sino bajo el más perfecto exterior de honorabilidad y de virtud. "Aplicáos —prescribe Weishaupt en su código— a la perfección interior y exterior".

¿Y qué entiende por esa doble perfección? La explica suficientemente en este triple precepto: "Cállate, sé perfecto, encúbrete". Organiza así todo un sistema de reclutamiento clandestino, y lo hace ejercer por "Hermanos", a los que llama por el nombre significativo de "Hermanos insinuantes". Proyecta también una orden de mujeres y lo formula como sigue: "Esta orden tendrá dos clases, cada una con su secreto aparte; la primera estará compuesta por mujeres virtuosas, y la segunda por mujeres livianas. . ." Así, con el más grande cuidado se ingenia en atribuir bien a los adeptos el papel que especialmente les conviene. "Vinculáos —prescribe a los Hermanos insinuantes— a hombres bien hechos, hermosos muchachos. Cuando se sabe formarlos, son más apropiados para las negociaciones. No son de aquellos a los *que se puede encargar de un motín o del cuidado de sublevar al pueblo*, pero es por eso también que es necesario saber elegir su mundo. . ." Y ¿adónde va a reclutar a sus adeptos? Por todas partes; pero, sobre todo, en los ambientes donde uno no sospecha que pueda haberlos; y ordena: "Sin cesar debéis formar nuevos planes a fin de ver cómo es posible, en vuestras provincias, apoderarse de la educación pública, del gobierno eclesiástico, de las cátedras de enseñanza y de predicación. . ." Y ¿cómo se hace un adepto? El adepto, en primer lugar, toma un nombre secreto, apropiado a su caracter, y que llevará en la Orden. Después, se le hace saber, por escrito, la confesión detallada de toda su vida, y se guarda siempre esta confesión escrita, por medio de la cual se lo retiene en el futuro. Después, sin que se dé cuenta, se lo rodea de espías, llamados "Hermanos escrutadores"; y Weishaupt, aquí, dirige a esos "escrutadores" alrededor de mil quinientas preguntas sobre los gustos, las amistades, la vida, los vicios y hasta las mínimas costumbres del espiado. Va hasta a ordenarles saber "si es dormilón, si sueña y si habla en sueños, si es fácil o difícil de despertar, y que impresión hace sobre él un súbito despertar". ¿Y qué personaje podrá ser en la vida el iluminista sometido a todas estas prue-

bas? "Podrá —estipula el código— tener el aire de cumplir alguna función pública, en favor de esos mismos poderes cuya destrucción debe ser su único objeto." Y Weishaupt concluye textualmente: "Así, tendiendo al mismo fin, todos los miembros de esas sociedades, cuyo voto es una revolución universal, apoyándose unos a otros, deben tratar de dominar invisiblemente, y sin apariencia de medios violentos, a los hombres de todo estado, de toda nación, de toda religión; respirar por todas partes un mismo espíritu, en el mayor silencio y con toda la actividad pasible..." Después, agrega: "Una vez establecido ese imperio por la unión y la multitud de los adeptos, ¡que la fuerza suceda al imperio invisible! *¡Atad las manos a todos los que resistan! ¡Subyudad, ahogad la maldad en su gérmen! ¡Aplastad a todos los demás hombres que no hayáis podido convencer!...*" ¿Y qué fisonomía, con todo eso, requiere Weishaupt habitualmente, en el mundo y en la sociedad, a este iluminista que debe tan salvajemente trabajar para destruirlos? Escuchad bien todavía: "Tendrá el aire de un hombre que no busca sino el descanso y que se ha retirado de sus asuntos [12]..."

Y bien, el Iluminismo correspondía tan bien, en la época en que apareció, a todo lo que era el fondo de toda Francmasonería, que absorbía y fundía en sí, de 1780 a 1789, a casi todas las Logias del mundo entero, y pasaba por contar en ellas, desde 1782, alrededor de tres millones de adeptos. La inmensa mayoría, por otra parte, ignoraba en absoluto todas esas instrucciones y todo ese código de bandidos. Ignoraba aún muchísimo más aquello que ni siquiera estaba escrito. Pero un amplio movimiento iluminista no arrastraba menos —a las Logias de todos los países— que lo que un movimiento masónico ya había, precedentemente, arrastrado a la sociedad; y Weishaupt, en 1781, convocaba para el año siguiente, en Wilhelmsbad, un gran congreso de la Franc-

[12] Ver, en los *Documentos*, el código y las instrucciones de Weishaupt.

tan bien urdida que —por así decir— a la Monarquía y a la Iglesia les será imposible escapar de ella." [13]

Y el conde de Virieu no era el único aterrorizado por esas audiencias de lo criminal, ni el único que entonces se retiraba con espanto de la Masonería. Otros hacían lo mismo, y el marqués Costa de Beauregard cuenta, en el *Roman d'un Royaliste*, el fin trágico de uno de aquellos, del vizconde de Wall, amigo de los Virieu y de los Rohan-Chabot. El vizconde de Wall recibe un día una carta ante la cual se turba; declara que se trata de una cita en Fontainebleau. LLega allí y se encuentra, en efecto, con dos individuos, que se adivina son alemanes por su manera de hablar. Después almuerzan, parten para el bosque, y nadie vuelve de él. Cansado de esperar, el cochero del vizconde, al cabo de cuatro días vuelve solo a París, y el perro de un guardia descubría algunas semanas más tarde, bajo un montón de hojas secas, en una fosa del bosque, un cadáver envuelto en un manto. ¡Era el del Sr. de Wall!

En fin, también es en esta época cuando el escritor Cazotte, que había pertenecido a los Iluministas franceses, una noche, en una cena, hacía esta mal llamada profecía, cuya realización debía tener, evidentemente, una parte de coincidencia, pero que también era, antes que nada, como aquellas de Cagliostro, y sin ninguna duda posible, una información anticipada. Decía a los convidados, que allí se divertían mucho, tres o cuatro años antes de 1789: "Usted, Sr. Bailly, y usted, Señor de Malesherbes, morirán en el cadalso . . . A usted, Señora, se la conducirá en carro, las manos ligadas tras la espalda, al lugar de las ejecuciones. Pero, Señor profeta, le respondía riendo la duquesa de Grammont, ¿no me dejaréis por lo menos un confesor? No, Señora, no —le respondía enigmático Cazotte—; no, no tendréis uno, y el último ajusticiado que lo tenga será el rey [14]. . ."

[13] Marqués Costa de Beauregard, *Le Roman d'un Royaliste: Souvenirs du comte de Virieu*, p. 44.

[14] Louis Blanc, *Histoire de la Révolution française*, liv. I, chap. III: Les révolutionnaires mystiques.

Henos pues aquí, llegados a la Revolución misma, a esta serie de trágicas jornadas que los historiadores no explican, pero que tal vez nosotros vamos a ver ahora. explicarse a la luz de las Logias...

¿Cuál es, en Francia y en París, en la víspera misma de 1789, el estado de la Francmasonería? Constatamos aquí un cierto número de hechos de una importancia capital. Primer hecho: la estadística misma de las Logias en 1787, que nos provee Barruel, y es la siguiente: "En Francia solamente, el cuadro de la correspondencia del Gran Maestre, el Duque Felipe de Orléans, no nos muestra menos de doscientos ochenta y dos ciudades, que tienen cada una Logias regulares. Solamente en París se contaban ochenta y una, dieciséis en Lyon..., siete en Bordeaux..., cinco en Nantes..., seis en Marsella..., diez en Montpellier..., diez en Toulouse... Y el mismo cuadro de las correspondencias, impreso para el uso de los Hermanos, nos muestra, dirigidas por el mismo Gran Maestre, a las Logias de Chambéry, en Saboya, de Locle en Suiza, de Bruselas en el Brabante, de Colonia, de Lieja, de Spa [15]..." Y todas esas Logias están vinculadas unas con otras. Una sola contraseña, lanzada desde París, es llevada a todas, donde cada venerable está comprometido por juramento a hacerla cumplir. Es la centralización masónica, que precede a la centralización revolucionaria, y que maniobra ya como un inmenso mecanismo... Segundo hecho: encontramos, en las Logias de París, a todos los hombres que volveremos a encontrar, dos o tres años más tarde, en los clubs, los motines, los comités, los diarios y las asambleas. Es la Logia de las Nueve Hermanas, en la que vemos a Condorcet, Brissot, Garat, Bailly, Camille Desmoulins, Fourcroy, Danton, Chénier, Lamettrie, Champfort, Rabaud-Saint-Etienne. Es la Logia, donde encontramos a Lafayette, los hermanos Lameth, Laclôs, Sillery, el duque de Aiguillon, y el famoso doctor Guillotin. Son aún otras Logias, en que volveremos a encontrar igualmente a

15 Barruel, *Mémoires*, t. V, Chap. XI.

Fauchet, Sieyès, dom Gerle, Carra, Chabot, Pética, Barnave, Guadet, Mirabeau, Duport, Pastoret, Marat, Robespierre, y, con ellos, una cantidad considerable de grandes señores, el duque de la Rochefoucauld, el príncipe de Broglie, el conde de Castellane, el conde de Aumont, el vizconde de Noailles, el conde de Praslin, el marqués de Montalembert, el vizconde de Damas, el conde de Montmorin... Todos también, un poco más tarde representarán su papel más a la vista, al comienzo del drama revolucionario... Tercer hecho: todas esas Logias, en París y en toda Francia, han sido "iluminizadas" por el intermediario de la Logia *Les Amis réunis,* instalada en la calle de la Sourdière, y presidida por Savalette de Lange. Ese Savalette de Lange es guardia del Tesoro real de Luis XVI, pero se revelará después, cuando haya llegado el momento, súbitamente terrorista [16]. Todas esas Logias, pues, tenían muy por contraseña una de las prescripciones maestras del código iluminista: *"El hermano iluminista podrá tener el aire de cumplir alguna función pública a favor de esos mismos poderes cuya destrucción es su único objeto..."* Cuarto hecho: y que es tal vez el más sorprendente; una modificación capitalista es producida, en esta época, en el reclutamiento masónico. Las Logias, hasta allí, no afiliaban sino a hombres de un cierto rango, nobles, artistas, escritores, negociantes, burgueses, o aún pequeños burgueses, pero no descendían nunca más abajo. De pronto, en 1787, afilian a bandidos, mozos de cordel, vagabundos, "Flotteurs des Bois", "tapedurs", y toda clase de salteadores de calles o de grandes caminos, asesinos y malhechores de profesión. De pronto, también se reciben en masa, por orden del Gran Maestre el duque de Orléans,

[16] "...Bajo ese Gran Oriente, Logia más especialmente encargada de la correspondencia extranjera, estaba, en París, la Logia llamada de los *Amigos-Reunidos.* En ésta, se distinguía sobre todo el famoso revolucionario Savalette de Lange. Este adepto, encargado de la *Guardia del Tesoro Real,* es decir, honrado con toda la confianza que habría podido merecer el sujeto más fiel era al mismo tiempo el hombre de todos los misterios, de todas las

a multitudes de guardias franceses; y sus oficiales, francmasones de tiempo atrás, dejan también entonces las Logias, para no encontrarse allí en un pie de igualdad con sus subordinados [17].

Así, pues: en la Francmasonería en su último grado de difusión, de poder y de centralización; en las Logias de París que reúnen a los hombres que serán los mismos de la Revolución; en esas Logias vinculadas al Iluminismo, que por medio de la conjuración, persigue la vuelta al estado salvaje y la destrucción de las nacionalidades; en fin, en los bandidos y los asesinos de profesión, de pronto reclutados como "Hermanos", lo mismo que un gran número de soldados: he allí exactamente en lo que estamos, en el momento en que van a sucederse, con una precipitación y una rapidez sin precedentes, como los cuadros maquinados de una ópera, la aparición del Club de los Jacobinos, la toma de la Bastilla, los incendios de los castillos, los pánicos de la provincia, las jornadas de Octubre, el 20 de junio, el 10 de agosto, las masacres de Septiembre; después, la prisión del Rey, su condena y su muerte.

Y, en primer lugar, el Club de los Jacobinos... ¿Qué

Logias y de todos los complots. Para reunirlos todos, había hecho de su Logia la mezcla de todos los sistemas sofísticos, martinistas y masónicos. Pero para mejor imponer ello al público, también había hecho, de alguna manera, la Logia de los placeres y del lujo de la aristocracia. Una música melodiosa, los conciertos y los bailes llamaban allí a los Hermanos de alto linaje; allá iban en pomposa indumentaria. Los alrededores estaban pertrechados con guardias, para que la muchedumbre de los carruajes no causara desorden en absoluto. De alguna manera, esas fiestas se celebraban bajo los auspicios del Rey mismo. La Logia estaba brillante, los Cresos de la Masonería proveían para los gastos los placeres que creían ser el único objeto de sus reuniones; pero mientras los Hermanos, con sus hembras adeptas, en la sala común, danzaban, o cantaban las suavidades de su igualdad y de su libertad, ignoraban que sobre ellos había un comité secreto, donde se preparaba todo para extender luego esa igualdad más allá de la Logia, sobre los rangos y las fortunas, sobre los castillos y las cabañas, sobre los marqueses y los burgueses ..." (Barruel, *Mémoires*, t. V, chap. XI.)

[17] Barruel, *Mémoires*, t. V, chap. II, p. 97.

es exactamente el Club de los Jacobinos? El Club de los Jacobinos, con su club central en París, y sus clubs correspondientes de la provincia, es la Francmasonería misma, con sus doscientos ochenta y dos ciudades ya federadas en Logias. ¿Tenía en verdad el Club, por una intención misteriosa, afición a llamarse Club de los Jacobinos; y elegía, al efecto, el viejo convento de los Jacobinos porque los primeros Francmasones de Francia habían sido jacobitas? Puede ser que no haya allí, aún una vez más, sino una coincidencia; pero la coincidencia existe: *Jacobitas, Jacobinos.* En cuanto a los estatutos, a los reglamentos, a los usos, como a ciertas particularidades de vocabulario, el Club de los Jacobinos reproduce rigurosamente a la Francmasonería. Es el mismo modo de admisión, la misma organización interior, las mismas ramificaciones exteriores, los mismos compromisos impuestos y tomados, el mismo sistema mecánico de transmisión de órdenes y de santo y seña. En ciertos casos —se ha visto— la Masonería os declaraba *sospechoso;* y esta terrible palabra de *sospechoso*, bajo la Revolución, partirá de los Jacobinos. Otra costumbre de las Logias —ya lo hemos visto también— era declarar la Masonería *en peligro;* y los Jacobinos, así declararán a la patria... Otra práctica aún, en Masonería, era cubrir al recipiendario con un bonete; y la práctica, entre los Jacobinos, será poner el bonete colorado.

He ahí, pues, a los jacobinos ya explicados de otra manera que por la fuerza de las cosas y por la espontaneidad... Pasemos ahora al 14 de julio, a los pánicos, a las masacres y a la muerte del rey.

"El 14 de julio —cuenta Louis Blanc— un desconocido, al despuntar el día se presentaba al barón de Besenval: "Señor baron —le dice con voz imperiosa— hoy serán quemadas las puertas de la ciudad... No tratéis de impedirlo. Sacrificaréis a los hombres sin extinguir una antorcha [18]..." Y todo ocurría, en efecto, como lo había dicho el desconocido. De pronto, todas

[18] Louis Blanc, *Histoire de la Révolution française.*

las puertas arden; salen bandas de distintos costados, todas con la misma cocarda; los soldados dejan en masa a sus guarniciones, y todo el mundo grita: *¡A la Bastilla!* Al mismo tiempo, París es súbitamente desempedrado, cubierto de barricadas, rodeado por una cintura de incendios, y la Bastilla es tomada por asalto; sus defensores son masacrados, su gobernador asesinado, ante la estupefácción del público, cuya inmensa mayoría no comprende entonces absolutamente nada, ante esta fulminante sorpresa.

Después del 14 de julio, se produce simultáneamente de un extremo del reino al otro —al este, al oeste, al norte, al mediodía; en las localidades separadas unas de otras por ciento cincuenta o doscientas leguas— una extraordinaria epidemia de terror, cuyo relato más circunstanciado y más dramático es el del Sr. Funck-Brentano, en su libro *Les Brigands*: "Un rumor espantoso —cuenta el Sr. Funck-Brentano— se propagó por todos los puntos del territorio: los bandidos —se decía— llegan, saquean las casas, incendian las cosechas, degüellan a las mujeres y a los niños. . . En ciertas provincias, aquellas del oeste, que baña el mar, lo anunciado no fue la llegada de los bandidos sino una invasión inglesa. . . Los ingleses —se decía—, avanzaban en la región, pillaban, saqueando, degollando. . . En el Delfinado, se habló de una invasión de saboyanos; en Lorena y en Champagne, eran reitres y lansquenetes de Alemania los que habían atravesado la frontera, feroces como en el tiempo de las guerras de Religión. . ." [19] En Angulema se anuncia la llegada de quince mil bandidos. En Saint-Etienne-de-Forez se anuncian cuatro mil de ellos. En Libourne, el espanto propagado es tal que se refuerzan las milicias. En el Limousin, se propaga súbitamente la noticia de que todas las villas y todas las ciudades están en llamas. En la región de Orléans los paisanos están de tal modo enloquecidos, que se arman todos con hoces y horquillas, y huyen para todos lados. . . y ni una sola

[19] Frantz Funck-Brentano, *Les Brigands.*

comarca, ni una sola ciudad, ni una sola localidad escapa a ese grito súbito, lanzado en treinta y seis horas hacia todos los puntos del territorio: *¡Los Bandidos!*, o: *¡los ingleses!*, o: *¡los saboyanos!*, o: *¡los alemanes!*. Por todas partes, al mismo tiempo Francia entera está perturbada, aterrorizada, retorcida de espanto, por un grito que parte como de una sola boca, por un procedimiento idéntico en toda la superficie del país.

¡Y los asesinatos de Foullon y de Bertier!... Escuchemos aún a Louis Blanc: "El 20 de julio, Foullon está en el campo, en casa del Sr. de Sartines, en Viry, cerca de Fontainebleau... Había dejado la orden de que se le enviara sus cartas... Pero el odio que perseguía a Foullon estaba difundido de tal modo que, en lugar de remitirle las cartas, corrieron a llevárselas al síndico del pueblo. En seguida, suena el "toscin". Acuden los paisanos; Foullon es descubierto y detenido..." Aquí no se puede, en verdad, dejar de hacer una reflexión. Aún en 1789, para que se detenga tan resueltamente, con tanto método, decisión, calma y diligencia, a un hombre contra quien no se ha librado ninguna clase de orden, se necesita un poco más que un odio indefinido, por más fuerte que a este odio se lo suponga; se necesita una orden oculta. ¿Existió, pues, una orden oculta, dada contra Foullon? ¿Y quién, pues, la había dado?... Pero prosigamos... Foullon, que tiene setenta y cuatro años, es atado a una carreta, llevado a París, y allí, —continúa Louis Blanc— hacia las seis de la mañana, "subía los escalones de la Municipalidad. Fue un gran motivo de perturbación para los miembros del Comité permanente." Y el Comité decide "Que será llevado en secreto, al caer la noche, a las prisiones de la Abadía de Saint-Germain". Pero, por un fenómeno notable, la detención de Foullon es instatáneamente conocida por todo París. Y Louis Blanc prosigue: "La plaza de Grève no tardó en cubrirse de grupos que parecían ser excitados por personajes, por hombres de mundo. Se pusieron a gritar: ¡Foullon! ¡FOULLON! *¡Queremos ver a Foullon!...*" Ante el aspecto de este rostro, que la

vejez marcaba con su sello, la multitud se calmó, y ya parecía inclinarse hacia la piedad, cuando de pronto se levanta un grito: ¡*Que se lo traiga y que sea juzgado!* En el mismo instante una banda de furiosos penetra en la Municipalidad, los centinelas son derribados, rotas las puertas, la sala del Comité permanente es invadida [20]..." Y Foullon es primero martirizado, después colgado, después abominablemente mutilado, no por la multitud sino, al contrario, a pesar de la multitud, y por un pequeño grupo de frenéticos que tienen todas las apariencias de ser frenéticos profesionales...

¿Y Bertier?... Detenido, ajusticiado, y muerto el mismo día, su caso es tal vez más concluyente. Bertier está en Compiègne, y allí cruza tranquilamente una calle, cuando dos albañiles saltan de un andamio, lo toman, y declaran que *tienen orden de detenerlo.* Después, también es llevado a París, donde una carreta, preparada de antemano, lo espera en la puerta, con inscripciones infamantes. En seguida es degollado en condiciones aún más horribles que Foullon [21]...

Y bien, en esta toma de la Bastilla, en este terror propagado al mismo tiempo y como mecánicamente por toda la provincia, en las detenciones y los suplicios del desdichado Foullon y del desdichado Bertier, ¿no sentimos alguna cosa que no se explica, pero que una cosa de nada podría explicar? ¡Sí! Y las cosas se aclaran ya, en cuanto a los pánicos de la provincia nada más que con recordar las doscientas ochenta y dos ciudades vinculadas por Logias en todos los puntos de Francia. En seguida para todo lo restante, como para los pánicos mismos, el enigma se devela por completo, sin que de él quede una sombra, al leer las memorias de Bertrand de Molleville, que había sido ministro de Luis XVI. No hay absolutamente nada más que aprender después de la reveladora página que sigue: "Mirabeau también estaba iniciado en el secreto de las facciones secundarias, y todos esos

[20] Louis Blanc, *Histoire de la Révolution française.*
[21] Id., *Ibid.*

misterios, cuyo conocimiento daba la clave de muchos acontecimientos importantes que hasta entonces habían sido atribuidos al azar, fueron develados, no solamente al Sr. de Montmorin, sino al rey y a la reina, en muchas entrevistas secretas que Sus Majestades tuvieron con Mirabeau mismo. Les hizo saber, entre otras cosas, que el sistema del Terror, que realmente ha obrado la Revolución, había nacido en la facción filantrópica. Esos Comités tenían lugar, ya en casa del duque de la Rochefoucauld, ya en la pequeña casa del duque de Aumont, cerca de Versailles... Adrien Duport era admitido en los conciliábulos más secretos de esta facción filosófica, se había encargado de la redacción de los planes, y leyó un memorial... Después de largas discusiones sobre este memorial, el Sr. de Lafayette tomó la palabra, y dijo a Adrien Duport: "*He ahí sin duda un muy grande plan, pero ¿cuáles son vuestros medios de ejecución? ¿Conocéis quienes sean capaces de vencer todas las resistencias con que hay que contar? No indicáis ninguno. Es verdad que aún no he hablado de ello,* —respondió Adrián Duport lanzando un profundo suspiro— he reflexionado mucho en ello, conozco hombres seguros, pero son de una naturaleza tal, que tiemblo yo mismo de pensar en ellos... Después de que la Asamblea, cuya curiosidad había así excitada, le hubo dado todas las seguridades que deseaba, fingió aún vacilar en explicarse. "*No osaría jamás* —continuó con el tono más hipócrita— *proponeros medios que herirían vuestra humanidad... Sin embargo, si en absoluto lo exigís. Sí, sí, lo exigimos.* —Y bien, Señores, voy a obedeceros... Acontecimientos imprevistos nos han precipitado, a pesar de nosotros, en una revolución que producirá los más grandes crímenes... Está demasiado avanzada como para que se pueda retroceder... Por otra parte, no es sino por los medios del *terror* que se llega a ponerse a la cabeza de una revolución... Es necesario, pues, por más repugnancia que todos tengamos en ello, *resignarse al sacrificio de algunas personas destacadas...*" E hizo presentir que Foullon debía naturalmente ser la primera víctima,

porque desde algún tiempo —decía— se hablaba mucho de él para el ministerio de Finanzas y todo el mundo estaba convencido de que su primera operación sería la bancarrota... Designó enseguida al intendente de París, Bertier. "*No hay más que un grito* —dice— *contra los intendentes; ellos podrían poner grandes trabas a la Revolución en las provincias. El Sr. Bertier es generalmente detestado; no se puede impedir que sea asesinado; su muerte intimidará a sus cofrades, serán suples como guantes...*" El conde de la Rochefoucauld fue muy tocado por las reflexiones de Adrien Duport, y acabó, como todos los otros miembros del Comité, por adoptar el plan y los medios de ejecución que aquel proponía. Conformes a ese plan se dieron instrucciones a los principales agentes del *Departamento de las Insurrecciones*, que ya estaba organizado..."[22] Por otra parte, precisamente algunos días después, se incendiaban las puertas de París, se tomaba la Bastilla, se mataba a de Launay, se mataba a Feselle, se mataba a Foullon, se mataba a Bertier, se propagaba en una semana el pánico por toda Francia.[23]

¿Y qué era, exactamente, esa facción que Bertrand de Molleville designa bajo el nombre de facción filantrópica? Esa facción misma encajaba en un club que se titulaba Club de la Propaganda, y sobre el cual se encontraba un día, entre los papeles del Cardenal de Bernis, la nota siguiente —publicada en la obra *Les Sociétés Secrètes et la Sociéte*, por el P. Deschamps—:

[22] Bertrand de Molleville, *Histoire de la Révolution*, t. IV.

[23] Es justo recordar aquí que el duque de la Rochefoucauld, evidentemente engañado, como todos los grandes señores de esta época, sobre lo que las Logias se reservaban hacer en sus "últimos secretos", se opuso, con el más inusitado coraje, desde 1791, a todos los crímenes que siguieron a las primeras violencias de 1789. Se sabe cómo fue muerto en provincia, después de haber presentado su dimisión a la Asamblea. Murió, evidentemente víctima de esas mismas Logias de las cuales había formado parte, y que golpeaban, en él, al adepto que había rehusado seguirlas hasta el fin. Leer *Les Gentilshommes démocrâtes*. por el marqués de Castellan. París, Plon-Nourrit.

"Lista de los honorables miembros que componen el Club de la Propaganda. Ese club tiene por fin, como todos saben, no el consolidar la Revolución en Francia, sino introducirla en todos los otros pueblos de Europa, y derribar todos los gobiernos actualmente establecidos." Y la nota da una larga serie de nombres, en la que reconocemos particularmente: el duque de la Rochefoulcauld, el duque de Aumont, Lafayette, Mirabeau, Adrián Duport, Garat, Hérault de Séchelles, Robespierre, Fournier el Americano, Boyle, el Irlandés; de Saint-Severanda, Espagnol; Verne, suizo; el abate Grégoire, Barrerè, el abate Fouchet, Germain, cuñado de Necker...[24] ¿Y todos estos nombres? Todos estos nombres son los nombres mismos de las Logias del mundo entero, desde la de París hasta las de América, pasando por las de Suiza, Irlanda y España. Es el sindicato parisiense de la Francmasonería universal, y que pone en práctica, por el Terror, el precepto iluminista: "*¡Que la fuerza sucede al imperio indivisible!* ¡Aniquilad a todos los demás hombres *que no hayáis convencido!... ¡La chispa puede arder largo tiempo bajo la ceniza, pero el día del incendio llegará!...*" El día del incendio había llegado, y si después de todo esto todavía podía tenerse alguna duda sobre el estado de colaboración regular en que se encontraban los jefes de la conjuración masónica con los incendiarios y los asesinos de profesión, sería necesario todavía leer estas memorias de Barruel: "Estoy enojado por ello, pero no puedo callarlo; los francmasones decentes temblarán por ello pero es necesario que sepan a qué monstruos habían sido abiertas sus Logias... En todo momento de revuelta—sea en la Municipalidad, sea en los Carmelitas— los verdaderos signos de la reunión, el verdadero medio de confraternizar con los bandidos, eran los signos masónicos. En el instante mismo de las matanzas, los verdugos tendían la mano como francmasones a aquellos simples espectadores que se les

[24] El P. Deschamps, *Les Sociétés secrètes et la Société*, t. I, p. 546 y sig. Ver en los *Documentos*.

acercaban... He visto un hombre del bajo pueblo que me ha repetido él mismo la manera masónica por la cual los verdugos le presentaban la mano, y que fue rechazado por ellos con desprecio, porque no sabía responder, mientras que otros más instruidos eran acogidos, a la misma señal, con una sonrisa, en medio de una carnicería.[25]

Es necesario abreviar... Pero toda la Revolución, o casi toda la Revolución, y, en la Revolución, casi toda jornada revolucionaria, se explica así por una permanente conjuración de las Logias, de donde nada está tan completamente ausente como la espontaneidad, y donde los dos medios de maquinación, según las prescripciones exactas de Weishaupt, no dejan jamás de ser, un solo instante, la traición más prodigiosamente generalizada, y la violencia más salvaje... Los actos de traición llenarían volúmenes. Aunque servidos aún por algunos fieles admirables, como Mandat, que en verdad no fue asesinado sino porque era fiel, el Rey y la Reina estaban, en realidad, completamente rodeados y envueltos por traidores... Es ese Savalette de Lange ¡tan juiciosamente ubicado en el puesto de *guardia del Tesoro real!* Es

[25] "...He visto hasta un abate al cual ese signo masónico salvó de los bandidos en el Palacio Municipal. Es verdad que su ciencia masónica le hubiera sido útil sin su disfraz; pues los bandidos, de los que había escapado, volvieron a buscarlo cuando se les dijo que era un abate. Es verdad también que el signo masónico hubiera sido completamente inútil para los "Hermanos" reconocidos como eso que se llamaba "Aristócratas"; pero los abates y los aristócratas masones no podían, en ello, sino mejor reconocer cómo habían estado engañados con la fraternidad de los últimos secretos..." (Barruel, *Mémoires*, t. V, chap. XII.)

"...Algunos de esos bandidos habitualmente asalariados para la insurrección del día se retiraban a sus casas hacia las diez u once de la noche; escuché sus adioses; se los hacían en voz alta en estos términos: "*No ha estado mal hoy; adiós pues; pero contamos contigo mañana. —Sí, mañana; —¿a qué hora? —Al abrirse la Asamblea —¿En casa de quién la orden? —Pero, en casa de Mirabeau, Chapelier, o Barnave, de ordinario...*" Hasta ese momento había dudado de la audiencia que esos legisladores daban todos los días a los bandidos..." (Barruel, *Ibi.*)

el ministro Necker, impuesto a Luis XVI por toda una conspiración en regla, ¡y que no fue puesto allí más que para perderlo! Es esa mujer Rochereuil que representa, con tantas demostraciones lacrimosas, la comedia de la devoción a la Reina, con el fin de hacerse vincular más de cerca a su persona, y que viene a denunciar en secreto al Comité de los Traperos, ¡todos los preparativos de la fuga de Varennes! Es la Sra. de Necker misma, la mujer del ministro en función, y que escribe a su hermano, el francmasón Germain, en el momento de las matanzas de octubre, durante las cuales las bandas de los asesinos invaden el castillo de Versailles para matar allí al Rey y a la Reina: *"Estad tranquilo, todo irá bien."* [26]

Y se trata, en efecto, de matar al Rey; ¡todo ha radicado siempre en eso! Pero la muerte del Rey no es fácil aún; está todavía demasiado defendido por el aire y la tierra mismos del reino. Sin embargo, se llegará a ello. Tienen todo siempre regulado, desde 1789, desde ese 17 de julio en que Luis XVI, a su llegada a la Municipalidad, había visto ya a un batallón formar sobre su cabeza aquello que el ritual masónico llama la *Bóveda de acero;* y regularán todo, hasta la ejecución, que será también ella, ¡la realización de otro rito! Así realizan el 5 y el 6 de octubre, donde el Rey escapa; después el 20 de junio, en que todavía escapa; después el 10 de agosto, en que no escapa más, pero poco falta para ello. ¡Falta tan poco, que la Revolución, que aniquila por fin al Rey, está a punto, ese día, de ser aniquilada por él; y un testimonio capital, que ningún historiador ha puesto de relieve, pero que parece de los más serios, debe ser señalado aquí. Hoy no se duda de que, si Luis XVI no hubiera enviado, de la Asamblea, la orden de cesar el fuego a los defensores de las Tullerías, la Revolución estaría perdida. En lugar de ser lo que devino, no hubiera sido más que una crisis, como las que ya había atravesado la Monarquía. Por otra parte, que Luis XVI haya podido enviar esa orden, que era su segura per-

[26] Barruel, *Mémoires,* t. V, p. 125 y 126.

dición, en el minuto preciso en que su victoria no podía ofrecer ninguna duda, nadie lo ha comprendido jamás; ¡aún sabiendo hasta dónde podía ir su debilidad! Napoleón, que asistía al hecho, aún estaba sorprendido por él en Santa Elena. Lanzaba todavía una exclamación de estupor cuando en su isla, pensaba en eso; y es aquí, sobre todo, donde los historiadores, para explicar lo inexplicable, apelan todos a razones místicas. Por otra parte, según el testimonio del diputado Choudieu, más tarde convencional y regicida —testimonio que contienen sus Memorias recientemente publicadas— es lícito creer que Luis XVI no dio jamás la orden que mató, ese mismo día, a la Monarquía francesa; y no sólo que él no la ha dado, sino que aún rehusó, con su actitud, ordenar otra cosa que no fuera la resistencia sin tregua. Y Chodieu, en efecto, declara solemnemente: "El Rey no ha dicho, al escuchar el primer cañonazo: *Yo había prohibido tirar;* y puedo atestiguar, al contrario, que lo he visto tomar el fusil de uno de nuestros granaderos que estaba de centinela en la puerta de la logia del Logógrafo... *¡Tan seguro se creía de la victoria!* Yo acababa de volver a entrar a la Asamblea, y situado cerca de la tribuna, en frente de la Logia del Logógrafo, puedo asegurar que nadie se aproximó al Rey, y que ni el Sr. d'Hervilly ni quienquiera que sea, ha podido recibir la orden de hacer cesar el fuego ..." [27] Pero esta orden de cesar el fuego" —se puede, sin embargo, objetar— se encuentra en el Museo Carnavalet, escrita por el Rey, de puño y letra. Y bien, no; no se encuentra allí, y la única orden que allí puede verse —no escrita de puño y letra por Luis XVI, sino simplemente firmada por él— es la orden dada a los Suizos sobrevivientes, una vez terminada la cosa, y cuando no había nada más que esperar, de "deponer las armas", y de "retirarse a sus cuarteles." [28]

[27] Victor Barrucand, *Mémoires et notes de Choudieu,* p. 148, Paris, Plon-Nourrit, 1897.

[28] Ver, en los *Documentos,* todo lo que tiene referencia con esta orden firmada que se encuentra en el Museo Carnavalet.

¿Y en ese caso, pues, quien venía, así, en plena lucha, a traer la orden de no tirar; y la traía, en nombre del Rey, a los defensores que no podían por ello creer a sus oídos? ¿Quién, pues, en semejante momento, y cuando semejante orden, a causa de su inverosimilitud, no podía ser creída sino a condición de ser llevada por uno de esos servidores de los cuales no se tiene el derecho de sospechar, quién, pues, podía ser ese servidor?... El Sr. d'Hervilly? ¿Otro acaso?... ¡No se puede decir nada! Pero ya había un Savalette de Lange en la guardia del Tesoro. ¿Cómo no supo que había otros de ellos en otra parte, y que la orden por la cual murió la Monarquía fue dada traidora y falsamente por uno de aquéllos? ¿Cómo, en todo caso, ya que tenemos la orden firmada de deponer las armas después de la lucha, no tenemos aquella de dejar de defenderse en plena acción?

¿Y qué va a suceder en seguida, en cuanto a la persona misma del Rey? La Asamblea es dominada por la Francmasonería, pero no es la Francmasonería misma; y no ha votado jamás, —como se cree, y como se nos lo ha enseñado siempre falsamente— la prisión del Rey en el Templo. ¡No! Vota que él residirá en el Luxemburgo. Pero la Comuna insurreccional está allí, clandestinamente nombrada por las Logias durante la noche. Declara al Luxemburgo difícil de cuidar, propone el palacio del Templo y ¿a dónde pone al Rey, desde la llegada al Templo? ¿En el palacio, que es una mansión principesca, y una de las del conde de Artois? No, ¡en la torre! La Asamblea, en realidad, creyó votar el palacio; pero un poder oculto, más fuerte que ella, se burla de su voto, y, contrariamente a ese voto, pone al Rey en prisión, ¡y en la prisión misma de los antiguos Templarios! [29] ¿Y qué ocurre en ese mismo momento? Ocurre esta cosa extraña, referida por Barruel, que la ha visto, y que nos dice lo que ha visto; que, en seguida de decidida la residencia del Rey en el Templo, un gran

[29] G. Lenótre, *Marie-Antoinette,* p. 31 y ss. Paris, Perrin.
[30] Barruel, *Mémoires.*

número de Francmasones se extienden por París, y gritan por todas partes, ante el estupor general, entregándose a arrebatos de alegría: "*El Rey está detenido, ¡todos los hombres son ahora iguales y libres! ¡No tenemos más secreto! ¡Nuestros misterios se han realizado! ¡Francia entera no es más sino una gran Logia! ¡Los franceses son todos francmasones y el universo entero pronto lo será.*" [30] La muerte misma del Rey, sin embargo, aún no ha sido realizada; pero va a serlo, y en condiciones idénticas a aquellas del encarcelamiento. Pues nunca, contrariamente aún a todo lo que se nos ha enseñado —nunca la Convención misma ha votado la muerte de Luis XVI. En un artículo publicado por la *Revue de la Révolution*— y que desgraciadamente ha quedado demasiado poco difundido, como todo lo que los partidarios del orden deberían, al contrario, difundir profusamente—, un hombre cuyos trabajos y cuyas búsquedas sobre la cuestión son considerables desde hace ya veinte años, el Sr. Gustave Bord, reconstruye, uno por uno, todos los votos de los miembros de la Asamblea; y el voto de la muerte por la mayoría, según las cifras mismas del *Monitor*, no ha sido jamás sino una mentira. [31] El rey de Francia, en realidad, no ha sido jamás condenado sino en Francfort. Jamás, —tan estupefáctico como ello parezca— ha existido ese voto de muerte. Nunca fue sino un voto inventado, fabricado; y he aquí la prueba, tal, que no se la puede discutir. Para sentarse y votar en la Convención, para formar parte del tribunal que ésta pretendía constituir, eran necesarias tres condiciones: tener veinticinco años de edad, ser francés, y haber sido inscripto como representante. Por otra parte, entre los votantes que votan la muerte, se encuentra entre ellos uno que no tiene veinticinco años, otro que no es francés, otros cinco que no están inscriptos. Saint-Just nació el 25 de agosto de 1769, y no tiene más que

[31] Bord et d'Héricault, *Revue de la Révolution*, t. III, 1885. *La Vérité sur la condamnation de Louis XVI* (artículo de Gustave Bord).

veintitrés años y medio. El periodista Robert es belga, no naturalizado; y los votantes Hourrier-Eloy, y Lequinio, del Morbihan, no están inscriptos como diputados. Además —y el fraude se vuelve aquí más grosero— los departamentos en esta época, al mismo tiempo que diputados, nombraban suplentes destinados a reemplazarlos, pero que no podían y no debían votar, por supuesto, sino en el caso en que los diputados no votaran. Por otra parte, el diputado Lanthenas, elegido por el Alto Loira, vota como representante del Ródano y del Loira. ¿Y por qué? Unicamente con el fin de permitir a su suplente votar en su lugar como suplente del Alto Loira, y poder así atribuirse, para votar la muerte, dos voces, en lugar de una, ¡sin ningún derecho, sin ninguna clase de motivo! Del mismo modo Barras vota la muerte como suplente de Dubois-Crancé, presentado diputado por el Var. Por otra parte, Dubois-Crancé no era aún diputado por el Var en esa época, y Barras, en consecuencia, ¡vota como suplente de un diputado que no existe! Y no es el único suplente que obra así. El suplente Pinet, de la Dordogne, y el suplente Monod, del Doubs, votan de la misma manera. Votan por propia iniciativa, sin suplir a nadie. En fin, tres convencionales, Ducos, Salicetti y Garnier, ellos mismos se habían recusado como jueces al comienzo del proceso. Pero la hora del voto llega, el voto se anuncia como dudoso, y, con todo, vienen entonces a votar, vienen a votar la muerte. ¿Cuántas veces, pues, pasando por alto, por otra parte, una cantidad de otros prevaricatos, constatamos que son simplemente falsos votos? ¡Constatamos catorce de estos! ¿Y por cuántas voces era oficialmnete votada la muerte? ¡Por un voto de mayoría! ¡La mayoría absoluta era de trescientos sesenta y un votos, y el voto por la muerte reunía trescientas sesenta y una voces! ... La Convención, pues, en sí, realmente, la había rechazado, y por trece voces de mayoría; pero no se atrevía a protestar contra una condena no pronunciada, así como la Legislativa no se había atrevido a reclamar contra un encarcelamiento no votado. Y así, lo mismo que la orden de

cesar el fuego fue llevada sin que hubiera sido dada jamás, lo mismo que el encarcelamiento fue decidido por un poder que no ha sido nunca la Legislativa, y contrariamente al voto de la Legislativa, igualmente la muerte fue decidida por un poder que no ha sido jamás la Convención, y contrariamente al voto de la Convención. ¿Y cuál es ese poder? Un miembro de la Comuna insurreccional misma va a decírnoslo, el municipal Goret, que en una relación escrita declara con todas las letras: "¿Quién había hecho tomar todas esas precauciones? Lo ignoro, no los he oído deliberar en el Consejo, y siempre he pensado que un partido oculto y poderoso ponía la mano en todo esto, a escondidas de ese Consejo, y aun del alcalde que lo presidía" [32]. Y llegamos así a ese 21 de enero de 1793, en que, en medio de un despliegue de fuerzas armadas como aún nunca se había visto, en una ciudad donde, sobre ochenta mil ciudadanos regulares, no había dos mil que quisieran la muerte del Rey, se hace sin embargo caer la cabeza del Rey, como ya desde hacía más de treinta años, se ejecutaba en las Logias, simbólicamente, al maniquí de Felipe el Hermoso.

Y bien, Señoras y Señores, ¿no se impone, después de estos hechos, una conclusión? . . . Si la Revolución —que nadie confunde con la evolución— no es el gran movimiento humano en el cual muchas personas decentes han creído y aún creen, si no es ese gran hecho social provenido, naturalmente, de intereses y de necesidades profundas; y si, al contrario, no ha sido nunca sino un *bluff* inmenso, dirigido y lanzado contra el Cristianismo universal, entonces se comprenden y se explican todos nuestros malestares morales, todas nuestras perturbaciones. Si no, no se comprenden, y seriamente no pueden deducirse de nada. O la Revolución es un movimiento natural, providencial, y la perturbación no puede ser tanto mayor sino en la medida en que los progresos de

[32] G. Lenôtre, *Marie-Antoinette. Relation du municipal Goret.* Paris, Perrin.

las ideas revolucionarias son mayores ellos mismos. O la Revolución no es más que el artificio y la maquinación de ladrones que "violan la casa", y la perturbación, entonces, se comprende. Todo ello se explica y todo se aclara... En fin —y será nuestra última palabra— también quizás ahora vemos que la historia de la Revolución está por hacerse, y que no la conocemos, que no sabemos nada de ella. Tenemos, pues, un deber claramente marcado: es el aprenderla, en primer lugar para conocerla, y para poder en seguida mostrarla a Francia.

DOCUMENTOS

BULA DE EXCOMUNION DEL PAPA CLEMENTE XII[33] CONTRA LOS FRANCMASONES

Habiéndonos colocado la divina Providencia, a pesar de nuestra indignidad, en la silla más elevada del apostolado, para que allí velemos sin cesar por la seguridad del rebaño que nos ha sido confiado, hemos puesto todos nuestros cuidados —tanto como el socorro de Dios nos lo ha permitido— y toda nuestra aplicación, en oponer al vicio y al error una barrera que detenga el progreso de aquellos, en conservar especialmente la integridad de la religión ortodoxa, y en alejar de los fieles, en estos tiempos difíciles, todo lo que podría ser para ellos una ocasión de perturbación.

"Hemos sabido —y el rumor público no nos ha permitido dudar de ello— que se había formado una cierta sociedad, asamblea o asociación, bajo el nombre de *francmasones* o *liberi muratori*, o bajo una denominación equivalente según la diversidad de las lenguas, en la cual son admitidas indiferentemente personas de toda religión y de toda secta, que, bajo las afectadas apariencias de una probidad natural que se exige y con la cual se contentan, se han establecido ciertas leyes, ciertos estatutos que las vinculan unas a otras y que, en particular, las obligan, bajo las mismas graves penas, en

[33] Citado por el Sr. Henri d'Alméras, en *Cagliostro.*

virtud de un juramento prestado sobre las Santas Escrituras, a guardar un secreto inviolable sobre todo lo que pasa en las asambleas.

"Pero, como el crimen se descubre él solo, y a pesar de las precauciones que toma para ocultarse, se traiciona por el escándalo que no puede detener, esa sociedad, esas asambleas se han vuelto tan sospechosas a los fieles, que todo hombre de bien mira hoy como un signo poco equívoco de perversión a quienquiera se haga adepto a ellas. Si sus acciones fueran irreprochables, no se sustraerían con tanto cuidado a la luz. De allí viene el que, desde hace mucho tiempo, la mayoría de los príncipes las hayan sabiamente proscripto, a esas sociedades, de sus Estados. Han mirado a esas clases de gente como enemigos de la seguridad pública.

"Habiendo, pues, reflexionado con madurez sobre los grandes males que nacen de ordinario de esas asociaciones siempre nocivas para la tranquilidad del Estado y para la salvación de las almas, y que, en este punto, no pueden acordarse con las leyes civiles y canónicas; por otra parte, instruido por la palabra de Dios mismo, de que en calidad de servidor prudente y fiel, elegido para gobernar el rebaño del Señor, debemos estar continuamente en guardia contra personas de ese carácter, de miedo de que con el ejemplo del ladrón, *aquellos violen la casa*, y que, como tantos otros zorros, se arrojen en la viña y lleven por todas partes la desolación, es decir, seduzcan a los simples y hieran en secreto con sus flechas las almas inocentes; en fin, queriendo detener el curso de esta perversión, y cerrar una vía que daría lugar a dejarse llevar impunemente a muchas iniquidades, y *por muchas otras razones de nosotros conocidas que son igualmente justas y bien fundadas*, después de haber deliberado sobre ello con nuestros venerables hermanos los cardenales de la Santa Iglesia Romana, tanto según su opinión y como también según nuestro propio movimiento y conocimiento cierto, y con toda la plenitud de nuestro poder apostólico, hemos resuelto condenar y prohibir, como de hecho condenamos y prohibimos, por

nuestra presente constitución y a perpetuidad, las susodichas sociedades, asambleas de francmasones, o designadas bajo cualquier otro nombre.

"Por lo cual prohibimos muy expresamente y en virtud de la santa obediencia, a todos los fieles, sean laicos, sean clérigos seculares o regulares —comprendiendo entre ellos a aquellos que deben ser especialmente nombrados, de cualquier estado, grado, condición y preeminencia que sean—, entrar por ninguna causa y bajo ningún pretexto, en las sociedades de francmasones aquí arriba mencionadas; favorecer su desarrollo; recibirlos u ocultarlos en su casa o en otra parte; hacerse asociar a ellas, *asistir allí*, facilitar sus asambleas, proporcionarles cosa alguna; ayudarlas con consejos; prestarles socorro y favor en público o en secreto; obrar directamente, o indirectamente por sí o por otro; exhortar, solicitar, inducir, comprometer a alguien a afiliarse a esas sociedades, asistir a ellas, ayudarlas de ninguna manera posible, ni fomentarlas.

"Les ordenamos, al contrario, vedarse por completo esas asociaciones o asambleas, bajo pena de excomunión, en la que se será incurso por el solo hecho que hemos mencionado y sin otra declaración por los contraventores, excomunión de la que no podrán ser absueltos sino por nosotros o por el Soberano Pontífice que entonces reine, salvo en artículo de muerte.

"Además queremos y ordenamos que los obispos, prelados, superiores y otros ordinarios de los lugares, lo mismo que los inquisidores, procedan contra los contraventores, de cualquier grado, condición, orden, dignidad y preeminencia que sean; que trabajen en reprimirlos y que los castiguen con las penas que merezcan, a título de gente muy sospechosa de herejía.

"A este efecto damos a todos y a cada uno de ellos el poder de perseguirlos y castigarlos según las vías de derecho, y de recurrir, si es necesario, al brazo secular.

"Queremos también que las copias de la presente constitución tengan la misma fuerza que el original, desde que estén munidas de la suscripción de un notario

público, y del sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica.

"Que nadie, por lo demás, sea bastante temerario como para osar atacar o contradecir la presente declaración, condena, prohibición e interdicción. Si alguien se atreviere hasta tal punto, sepa que se expondrá a la indignación de Dios y de sus bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo.

"Dado en Roma, en Santa María la Mayor, el año 1748 después de la encarnación de Jesucristo, el 4 de las Calendas de mayo, de nuestro octavo pontificado".

WEISHAUPT Y EL ILUMINISMO

Extractos de las *Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, por el abate **Barruel. Hamburgo, en casa de P. Fauche, 1803.**

"...Es aquí donde debo al público una información especial sobre las obras de las que extraigo mis pruebas. Para satisfacer esta obligación, voy a dar la lista de las principales, con una noticia suficiente, para que se juzgue sobre su autenticidad.

"1) La primera de esas producciones es una colección titulada: *Partie des écrits originaux de la Secte Illuminée, découverts a Landhut, lors des recherches faites chez le ci-devant Conseiller de la Régente, sieur Zwach, les 11 et 12 octobre 1786, et imprimée par ordre de Son Altesse Electorale. Munich, chez Ant. François, Imprimeur de la cour*[34].

"2) El segundo es un suplemento a esos *Ecrits originaux*, que contiene, sobre todo, los que han sido encontrados en oportunidad de la visita hecha también, al castillo de Sandersdorf, famosa madriguera de Iluminados, por orden de Su Alteza Electoral. Munich, 1787.

[34] Weishaupt y sus adeptos fueron condenados en Munich algunos años antes de la Revolución francesa, y es de las piezas mismas de sus procesos, de donde Barruel extrajo sus pruebas.

"En esos dos volúmenes se encuentra reunido todo lo que puede poner en evidencia la más caracterizada conspiración... A la cabeza del primer volumen y sobre el frontispicio del segundo, se encuentra una advertencia muy notable, dada por orden del Elector, y concebida en estos términos: *Los que tengan algunas dudas sobre la originalidad de esta colección, no tienen más que anunciarse a los archivos secretos de Munich, donde se tiene orden de mostrarles las piezas originales.*

"3) El *Verdadero Iluminado*, que contiene la preparación, el noviciado, el grado Minerval, los del pequeño Iluminado y los del Iluminado Mayor.

. . . .

"5) Últimos trabajos de Spartacus y de Philon[35]. Después de los *Ecrits originaux*, ésta es la más importante de las obras que haya aparecido sobre el Iluminismo. De él contiene los dos grados más notable, por los misterios que allí despliega la secta, y por las leyes que allí da a los adeptos.

"6) El mismo Editor ha hecho una *Histoire critique des Grades de l'Illuminisme*, trabajo también precioso, donde todo está probado y demostrado por las cartas mismas de los grandes adeptos.

. . . .

"8) *Dépositions remarquables sur les Illuminés.*

Existen tres de esas deposiciones jurídicas y confirmadas por juramento. Están firmadas: 1) por el Sr. Cosandey, canónigo y profesor en Munich; 2) por el Sr. Renner, sacerdote y profesor de la misma Academia; 3) por Utzschmider, consejero de la Cámara Electoral; 4) por el Sr. Georges Grümberg, miembro de la Academia de las Ciencias y profesor de Matemáticas..." (T. III, observaciones preliminares.)

[35] *Spartacus* era el nombre masónico de Weishaupt mismo, y *Philon* el de uno de sus principales lugartenientes, el barón Knigge.

EPISODIO DE LA VIDA DE WEISHAUPT

"....Que se lea, pues, en primer lugar, esta carta de Weishaupt a su adepto Hertel, la tercera en el segundo volumen de los *Ecrits originaux* de los Iluminados de Baviera. "En el presente —dice Weishaupt a este adepto— que os diga, en la más íntima confidencia, la situación de mi corazón... Heme aquí en peligro de perder mi honor, *y esta reputación que me daba tanta autoridad sobre nuestro mundo. Mi cuñada está encinta.* La he enviado a Munich para obtener dispensa y casarme con ella. Pero si la dispensa no llega, ¿qué haré? ¿Cómo restableceré el honor de una persona, de cuyo crimen yo soy el autor? *Hemos intentado ya muchas cosas para arrancar el niño;* ella misma estaba resuelta a todo; pero Euriphon es demasiado tímido, y yo no veo otro expediente. Si estuviera seguro del silencio de Celso (de Buder, profesor en Munich), éste podría ayudarme mucho; ya me lo había prometido hace tres años. No sé qué demonio..." Aquí, la honestidad no nos permite traducir las expresiones que muestran en Weishaupt el más detestable hábito. Continúa su confidencia, diciendo: "Hasta este momento, nadie sabe nada de ello, salvo Euriphon..." A pesar de su repugnancia en hacer a Caton (Swack, consejero áulico) las mismas confidencias, Weishaupt se ve reducido a escribirle acerca de ello, y después de la expresión que denota aún el hábito

infame, he aquí los términos expresos de ese monstruoso hipócrita: "Lo que me molesta más, en todo esto, *es que pierdo en gran parte mi autoridad sobre nuestras gentes; es haberles mostrado un lado flaco, a resguardo del cual no dejarán de ponerse, cuando les predique moral, y los exhorte a la virtud y a la honestidad...*" (*Mémoires pour servir à l'histoire du Jacobinisme*, t. III, chap. 1er.).

EL CODIGO, EL SISTEMA, LOS MISTERIOS Y LAS INSTRUCCIONES DE WEISHAUPT

"... Por el nombre de *Hermano Insinuante*, hay que entender aquí al Iluminado que trabaja en ganar sujetos para su Orden... Para aprender a conocer los sujetos que puede enrolar, todo Iluminado debe comenzar por munirse de "tablettes" en forma de diario, *Diarium*. Espía asiduo de todo lo que lo rodee, observará continuamente a las personas con que se encuentre; amigos, parientes, enemigos, indiferentes, todos, sin excepción, serán objeto de sus indagaciones. Tratará de descubrir su lado flaco, sus pasiones, sus prejuicios, sus vinculaciones; sobre todo sus acciones, sus intereses, su fortuna; en una palabra, todo aquello que puede dar sobre ellos los más detallados conocimientos; cada día marcará sobre sus tabletas lo que en ese género haya observado.

"Este espionaje, deber constante y asiduo de todo Iluminado, tendrá dos ventajas: una general para la Orden y sus superiores, y otra para el adepto. Hará dos veces por mes la relación detallada de sus observaciones; trasmitirá el conjunto de ellas a sus superiores; y así la Orden estará informada de quiénes son, en cada ciudad o en cada aldea, los hombres de quienes deba esperar protección o temer oposición. Sabrá todos los medios que deban tomar para ganar a los unos y alejar a los otros. En cuanto al adepto Insinuante, de esa manera

conocerá mejor a los sujetos cuya recepción puede proponer, y a aquellos que crea deben ser excluidos. En las notas que envíe todos los meses, no dejará de exponer las razones para lo uno o para lo otro . . ." (*Ecrits originaux*, reforma de los Estatutos, artículos 9, 13 y continuación; *Instrucción para los Insinuantes*, sección XI, Nº 1; para los *Insinuados*, Nos. 1, 3, 5, etc. Carta 4, a Ajax).

"Mientras está así, totalmente ocupado en conocer a los otros, el *Hermano Insinuante* se cuidará bien de hacerse conocer él mismo como Iluminado. La ley es expresa para todos los Hermanos; es especialmente necesaria para el éxito de los Enroladores. También es a ellos a quienes el Legislador recomienda todo este exterior de virtud, de perfección, y el cuidado de evitar los escándalos, cuya consecuencia sería privarlos de su autoridad sobre los espíritus. (*Ecrits originaux*, t. II, cartas 1 y 99).

Es principalmente para los Hermanos Enroladores que la ley dice: "*Aplicáos al arte de difrazaros, de ocultaros, de enmascararos, al observar a los otros, para penetrar en su interior . . .*" (*Ecrits originaux*, t. I, p. 40, Nos. 5, 6 y 8.)

INSTRUCCIONES Y PRECEPTOS DIVERSOS

"...El *Hermano Insinuante* también es prevenido de que son necesarios para la Orden artistas, obreros de toda clase, pintores, grabadores, orfebres, cerrajeros, pero por sobre todo *libreros, maîtres de poste* [36] y *maestros de escuela.* Sabrá, en consecuencia, *el uso que el Iluminismo debe hacer de todo ese mundo.* (*Instrucciones,* n 4.)

"En esta multitud, hay que hacer una elección, a menudo indicada por el Legislador. "*Buscadme, por ejemplo* —dice a sus Enroladores— *jóvenes, hábiles, astutos.* Necesitamos adeptos insinuantes, intrigantes, fecundos en recursos, atrevidos, emprendedores. Nos son necesarios inflexibles, suples, obedientes, dóciles, sociables. Buscadme también hombres poderosos, nobles [37], ricos, sabios. No ahorréis nada en conseguirme esas personas. Si lo Cielos no van, ¡hacer marchar el Infierno! (Carta 3, a Ajax.)

"En fin, aquellos sobre todo que han probado la desdicha, no por simples accidentes, *sino por alguna injus-*

[36] Cuando se piensa en el arresto de Varennes, la coincidencia es curiosa...

[37] La Francmasonería, en Francia, en el momento de la Revolución, contaba, en efecto, con la mayor parte de la nobleza.

ticia, es decir aquellos que con más seguridad pueden contarse entre los descontentos; he ahí los hombres que es necesario llamar al seno del Iluminismo como en su asilo..." (*Instruction des Supérieurs locaux,* carta H.)

"¡Desdichado, y doblemente desdichado, el joven al cual los Iluminados han tratado en vano de arrastrar a su secta! Si escapa de sus trampas, que no se alabe al menos de escapar de su odio, y que se oculte bien. No es una venganza común la de las sociedades secretas. Es el fuego subterráneo de la rabia. Es irreconciliable; rara vez deja de perseguir a sus víctimas, hasta que haya tenido el placer de verlas inmoladas..." (Hoffmann, *Avis importants,* t. II, prefacio.)

"La ley de la Orden es invariable, sobre todo respecto de los hombres cuyo talento teme el Iluminismo. ES NECESARIO, O GANARLOS, O PERDERLOS EN LA OPINION PUBLICA. (*Code. Instruction pour le Régent Illuminé,* n 15).

"...¿Estáis listo para hacer lo que la Orden exige de los Hermanos en ese grado, estatuyendo que cada uno de nosotros toma el compromiso *de dar aviso a nuestros Superiores, todos los meses, de los empleos, del servicio, de los beneficios y otras dignidades semejantes de las que podemos disponer, o procurar la posesión por nuestra recomendación, a fin de que nuestros Superiores tengan así la ocasión de presentar para esos empleos a los dignos sujetos de nuestra Orden?* ... Hermano, usted lo ve, es así como, después de haber probado los hombres mejores, tratamos poco a poco de recompensarlos, de servirles de apoyo, a fin de dar insensiblemente al mundo una nueva forma... ¡Oh, amigo mío! ¡Oh, hermano! ¡Oh, hijo! Cuando, reunidos aquí, lejos de los profanos, consideramos hasta qué punto el mundo está librado a los malvados; cómo las persecuciones, la desgracia son la recompensa del hombre honesto; ante

ese espectáculo, ¿podríamos, pues, callarnos, contentarnos con suspirar? ¿No trataríamos de sacudir el yugo? No, hermano, descansad en nosotros. Buscad cooperadores fieles, no en el tumulto y las tormentas; *están escondidos en las tinieblas.* Protegidos por las sombras de la noche, es allí donde, *solitarios, silenciosos o reunidos en círculos poco numerosos, hijos dóciles, persiguen la Gran Obra bajo la conducción de su jefe!*

"... Pero, en ese gran proyecto, los Sacerdotes y los Príncipes nos resisten; tenemos contra nosotros las constituciones políticas de los pueblos. En ese estado de cosas, ¿qué hacer? ... *Hay que, insensiblemente, atar las manos a los protectores del desorden y gobernarlos sin que parezca que se los domina. En una palabra, hay que establecer un régimen dominador, universal... Alrededor de los Poderes de la tierra hay que reunir una legión de hombres infatigables, y dirigir por todas partes sus trabajos, siguiendo el plan de la Orden, para la felicidad de la humanidad...* Pero todo eso debe hacerse en silencio; nuestros Hermanos deben sostenerse mutuamente, ayudar a los buenos en la opresión, y *tratar de ganar todos los puestos que den poder*, para el bien de la causa... Vosotros, Hermanos, veis abrirse a vuestra actividad un amplio campo. Volvéos nuestro digno cooperador, secundándonos con todas vuestras fuerzas. Con nosotros no hay trabajo sin recompensa...

"... Pero, en fin, ¿sabes tú mismo qué es eso de las sociedades secretas, qué lugares ocupan, y qué papel desempeñan en los acontecimientos de este mundo? ¿Las tomas por apariciones insignificantes y pasajeras? ¡Oh, hermano! Dios y la Naturaleza, disponiendo cada cosa para el momento y los lugares convenientes, tienen su fin admirable y se sirven de esas sociedades secretas como de un medio único, indispensable, para conducirnos allí. Escucha, y llénate de admiración. Es aquí el objetivo al cual tiende toda la moral; es de aquí de donde depende la inteligencia del derecho de las sociedades secretas, y la de toda nuestra doctrina, de todas nuestras ideas sobre el bien y sobre el mal, sobre lo

justo y lo injusto. Hete aquí entre el mundo pasado y el mundo por venir. Echa una mirada atrevida al pasado; al instante, los diez mil cerrojos del porvenir caen, y todas sus puertas están abiertas para ti. Verás la riqueza inagotable de Dios y de la Naturaleza, la degradación y la dignidad del hombre. Verás al mundo y al género humano en su juventud, si no en su infancia, allí donde habíase creído encontrarlo en la decrepitud, cercano a su ruina y su ignominia! . . .

". . . La primer edad del género humano es la de la naturaleza salvaje y grosera. La familia es la única sociedad; el hambre, la sed fáciles de contentar, un abrigo contra la injuria de las estaciones, son las únicas necesidades de este período. *En este estado, el hombre gozaba de los dos bienes más estimables*: LA IGUALDAD Y LA LIBERTAD; *gozaba de ellos en toda su plenitud; habría gozado de ellos para siempre si hubiera querido seguir la ruta que le indicaba la Naturaleza . . .* Luego, se desarrolla en los hombres un germen desgraciado; y su calma, su felicidad originarias desaparecen. A medida que las familias se multiplicaban, los medios necesarios para su sostén comenzaron a faltar; *la vida errante o nómade cesó, nació la propiedad.* Los hombres se eligieron una morada fija, los hombres comenzaron a medir sus fuerzas unos contra otros, a distinguir los débiles y los fuertes. Aquí, sin duda, vieron cómo podían entreayudarse; cómo la prudencia y la fuerza de un individuo podían gobernar a diversas familias reunidas, y proveer a la seguridad de sus campos contra la invasión del enemigo; *pero aquí la* LIBERTAD *fue arruinada en su base, y la* IGUALDAD *desapareció. . .*

". . . *Por eso los salvajes son, en el máximo grado, los más esclarecidos de los hombres, y quizá también los únicos libres . . .* Nosotros hemos tenido la libertad, y la hemos perdido para reencontrarla y para no perderla más; para aprender, aún de su privación, el arte de mejor gozar de ella . . .

". . . Dejad a los hombres de miras limitadas, razonar

y sacar conclusiones a su manera; también sacarán sus conclusiones; la naturaleza obrará. Inexorable a todas sus pretensiones interesadas, avanza, y nada puede suspender su curso majestuoso . . .

". . . Aquel que quiera hacer libres a los hombres, ése les enseña a privarse de las cosas cuya adquisición no está en su poder . . . Los esclarece, *les da audacia* . . . Si no podéis dar a la vez ese grado de luz a todos los hombres, comenzad al menos por esclareceros vosotros mismos, por haceros mejores. Servid, ayudáos, apoyáos mutuamente, aumentad vuestro número, hacéos al menos vosotros mismos independientes . . . *¿Os habéis vuelto numerosos hasta un cierto punto? No vaciléis más; empezad a convertiros en* PODEROSOS Y FORMIDABLES PARA LOS MALVADOS. *Solamente por esto de que sois bastante numerosos para hablar de fuerza*, y *que habláis de ella, por eso sólo, los malvados,* LOS PROFANOS COMIENZAN A TEMBLAR. *Para no sucumbir al número, muchos se vuelven buenos por sí solos, y se alínean bajo vuestras banderas.* Pronto sois bastante fuertes *para atar las manos a los otros,* PARA SOJUZGARLOS Y SOFOCAR LA MALDAD EN SU GERMEN! . . . *Comienza en primer lugar por ti mismo; vuélvete en seguida hacia tu vecino; vosotros dos esclareced en ello a un tercero, un cuarto, y que éstos extiendan,* multipliquen del mismo modo a los hijos de la luz, hasta que el número y la fuerza nos den el poder! . . ." (*Code Illuminé*, 5ª, 6ª y 7ª partes. Citado y traducido por Barruel, t. III, cap. IV, V, VI, VII, VIII, IX.)

. . . .

"También, *la verdadera moral* no es otra cosa que el arte de enseñar a los hombres a hacerse mayores, a sacudir el yugo de la tutela, a ponerse en la edad de su virilidad, *a prescindir de los Príncipes o de los Gobernadores . . .*" (Discurso del Hierofante al Iniciado sobre los Pequeños Misterios del Iluminismo. Barruel, t. III.)

. . . .

"...Esas sociedades misteriosas, aunque no llegaran a nuestro fin, nos preparan las vías... Vuelven a los hombres más indiferentes sobre el interés de los Gobiernos; arrebatan a la Igesia y al Estado sus cabezas mejores y más trabajadoras... Sólo por esto, *minan, zapan* los cimientos de los Estados, aunque no tuvieran el proyecto..." (Discurso del Hierofante. Barruel.)

....

"...Se creería que este grado (el de Epopte Iluminado) es el más grande, el más sublime; sin embargo, de ellos, tengo *tres aún infinitamente más importantes,* que reservo para nuestros grandes misterios. *Pero los guardo conmigo...*

"...Por encima del grado de Regente, he compuesto *otros cuatro,* y aún al lado del menor de esos cuatro nuestro grado de sacerdotes *no será sino un juego de niños..." (Ecrits originaux,* t. II, cartas 15, 16 y 24 a Catón, Barruel).

....

"...Es necesario que nuestra máquina sea tan perfecta en su simplicidad, que aun un niño pueda dirigirla..." (Cartas a Catón, marzo y febrero de 1871. Barruel).

....

"...En este mundo de la literatura, ciertos géneros dominan en su tiempo, según la moda, y son la admiración de las cabezas débiles. Ora son las producciones del entusiasmo religioso, ora el espíritu sentimental, otras veces el espíritu filosófico; otras veces aún, son pastoriles, novelas de caballería, poemas, odas que inundan al público. Hay que trabajar en poner también de moda esos principios de nuestra Orden, que tienden a la felicidad del género humano...

"...Hay que ganar para nuestros principios el favor de la moda, *a fin de que los jóvenes escritores los difundan en el pueblo y nos sirvan sin quererlo...*

"... Es necesario también, para calentar las cabezas, *predicar con el más grande calor el interés general de la Humanidad...*

"... TENDREIS CUIDADO DE QUE LOS ESCRITOS DE NUESTROS ADEPTOS SEAN EXALTADOS EN PUBLICO: HAREIS SONAR LA TROMPETA EN SU FAVOR, Y CUIDAREIS DE QUE LOS PERIODISTAS NO VUELVAN SOSPECHOSOS A NUESTROS ESCRITORES..." *(Instrucción para el grado de Epopte Iluminado,* Barruel, t. III).

....

"... Cuando un escritor anuncia principios que son verdaderos, pero que todavía no entran en nuestro plan de educación para el mundo, o bien, principios cuya publicación es prematura, *hay que tratar de conquistar a este autor.* SI NO PODEMOS CONQUISTARLO Y HACER DE EL UN ADEPTO, HAY QUE DESACREDITARLO...

"... Si un Regente creyera lograr el HACER SUPRIMIR LAS CASAS RELIGIOSAS, Y APLICAR SUS BIENES A NUESTRO OBJETO —POR EJEMPLO, AL MANTENIMIENTO DE MAESTROS DE ESCUELA CONVENIENTES PARA LOS CAMPOS— ESAS CLASES DE PROYECTOS SERIAN ESPECIALMENTE BIEN RECIBIDOS POR LOS SUPERIORES...

"... Cuando, entre nuestros adeptos, se encuentre un hombre de mérito, pero poco conocido, y hasta completamente ignorado por el público, no ahorremos nada para levantarlo, para darle celebridad... Que nuestros hermanos desconocidos sean advertidos de que tendrán que hacer resonar por todas partes, en su favor, las trompetas de la Fama..." *(Instrucciones del Regente, o Príncipe Iluminado,* citado por Barruel, t. II, chap. XV).

....

"... Será infame aquél que viole el juramento hecho por el honor de mi sociedad. Cualquiera sea su rango,

será proclamado infame en todo el orden; lo será sin remisión y sin esperanza. Quiero que estén prevenidos de ello; QUE PESEN CON MADUREZ QUE TERRIBLE ES *ese* juramento hecho por mi Orden; quiero que, sobre ello, se les presenten claramente y vivamente todas las consecuencias..." (*Ecrits originaux,* t. II, carta 8, a Catón).

Extractos de: *Les Sociétés secrètes et la Société,* por el P. Deschamps t. I, p. 546 y ss.) :

"... Las asambleas generales de la Masonería, convocadas en París por el comité director de los Filaletes —superiores regulares de las Muy Venerables Logias de los Amigos Reunidos, en el Oriente de París— allí se habían reunido. Sus comités secretos habían tratado, allí, ya los artículos especificados en la circular de la convocatoria, ya los artículos que ésta indicaba bajo el nombre de *trabajos más importantes, que la prudencia prohibía confiar al papel y menos aún a la imprenta.* Para la ejecución se formó un club o logia de propaganda. Hemos visto, en el capítulo precedente, cómo de ello habla Bertrand de Moleville, en su *Historia de la Revolución,* y cómo su comité detuvo, allí, al Terror como medio de alcanzar el objetivo. Su objeto y la lista de los principales miembros están indicados en papeles encontrados en casa del cardenal de Bernis.

"Lista de los honorables miembros que componen el club de la propaganda, que se reúne en la calle Richelieu, 26, en París:

"Este club tiene por fin, como todos saben, no sólo consolidar la Revolución en Francia, sino introducirla en todos los otros pueblos de Europa y derribar todos los gobiernos actualmente establecidos. Los estatutos han sido impresos por separado. El 23 de marzo de 1799, había en caja 1.500.000 de francos, de los cuales el señor Duque de Orléans había provisto 400.000; el resto había sido donado por los honorables miembros, como

cuota de ingreso. Esos fondos están destinados a pagar los viajes de los misioneros que se llaman apóstoles, y los folletos incendiarios que se componen para llegar a un fin tan provechoso. Todos los asuntos, tanto internos como externos, son preparados y propuestos al club por un comité de quince personas, presidido por el señor abate Sieyès".

"He aquí los principales nombres de esta lista: el abate Sieyès, el abate Pérochet, el duque de Biron, el abate d'Espagnac; d'Espagnac, consejero en el Parlamento; el conde de Praslin, el conde de Castellane, el príncipe de Broglie, el vizconde de Rochambeau (hijo), el duque d'Aumont, Lacretelle, abogado; Garat el mayor, Garat el menor, el marqués de Condorcet, Clavières, Génevois, Du Roveray, id., el conde de Mirabeau, Barnave, Chapelier, Duport, Targes, Pétion de Villeneuve, Charles de Lameth, Alexandre de Lameth, Téodore de Lameth, el conde de Tessé, el marqués de Latour-Maubourg, el abate de Pampelonne, Boissy d'Anglas d'Annonay, Freteau, Poullain de Bellancourt, Barón de Giliey à Valence, el conde de Crillon, d'André, de Toulongeon, el vizconde de Beauharnais, el vizconde des Androuins, el marqués de Blacon, Derambure, Lancosne, Salomon de Montélimar, Garnon (hijo), du Vivareais, Lord Stanhope; de Fontenay, yerno del Sr. de Cabarrus; Martel y Dinochan, periodistas; Hérault, abogado general del Parlamento.

"Después de estos nombres, hay un largo espacio en blanco, —¿eran, esos nombres, los de los miembros de los comités ordinarios?— Después, encabezando otra página, la lista continúa: el duque de la Rochefoucauld, Dupont de Nemours, Robespierre, el vizconde de Noailles; Fournier, Americano; Pigre de Montalinge; Boyle, irlandés; Okard, id.; O'Konnor, id.; de Saint-Sévérande, español; el vizconde de Narbonne; el doctor Price; Benarvidès, español; d'Aguilar, el marqués de Satilieu, Fontana, de Langeron (hijo), el vizconde de Damas; Guillaume, abogado; el abate Grégoire, el duque de Liancourt; el conde de Montmorin, ministro de Relacio-

EL 10 DE AGOSTO

Extractos de las *Mémories et papiers de Choudieu,* recogidos por Victor Barrucad. París, Plon - Nourrit, 1897:

"Todo lo que fue encontrado en el castillo fue pasado por el filo de la espada. Los que estaban reunidos en los "faux" suizos, que ocupaban la galería de los cuadros, huyeron por el jardín de la Infanta, donde Santerre había olvidado colocar un cuerpo de guardia.

"El resto de los suizos, que tenía por jefe a Bachmann, se retiró en bastante buen orden por el jardín de las Tullerías y se dirigió a la Asamblea. Advertido de ese movimiento, volví a entrar a la Asamblea con Ducos de la Gironde, por la terraza de los Feuillants, y no tuve más que el tiempo de reunir a la disparada algunos de los granaderos que formaban nuestra guardia, y de los cuales tenía la dirección, como miembro del comité militar de la Asamblea, encargado de la vigilancia de la fuerza armada. Me ubiqué sobre los escalones de la escalera para defender su entrada.

"Unos instantes después llegó Bachmann, espada en mano, seguido por su tropa. "Señor —le digo— ya sois culpable de haber violado el recinto de la Asamblea, pero no llegaréis hasta ella sino después de haber pasado sobre nuestros cuerpos". Chabot, y otro miembro del comité de Seguridad general, cuyo nombre no re-

cuerdo, ubicados a cada lado de la rampa, gritaban a Bachmann, presentándole cada uno una pistola, que sería muerto si daba un paso más. "Señor —me dice entonces Bachmann— conozco el respeto que debo a la Asamblea, pero, como militar, he recibido la orden del Rey de ir junto a su persona, y no me retiraré sino cuando el Rey lo haya ordenado".

"En el mismo instante, d'Abancourt, ministro de guerra, advertido por los generales Wietingoff y Menou, que habían seguido al Rey y que se habían ubicado en medio de nosotros, acudió para saber la causa del tumulto que había en la escalera. Ante la observación que le hice, de que Bachmann no quería retirarse sino bajo orden escrita de puño y letra del Rey, d'Abancourt volvió donde el Rey, y luego regresó con la orden escrita que pedía Bachmann...".

TEXTO DE LA ORDEN ESCRITA DEL REY

El Rey ordena a los Suizos deponer sus armas al instante, y retirarse a sus cuarteles.

Firmado: Luis.

El texto de esta orden es el que se ve en el Museo Carnavalet. La orden no es de puño y letra del Rey, quien solamente la ha firmado.

Se lee en "*La Vérité française*" del 2 de abril de 1904:

"LUIS XVI Y LOS SUIZOS, EL 10 DE AGOSTO DE 1792

"En *La Vérité* del 30 de marzo, el Sr. Paul Tailliez, informando sobre una excelente conferencia dada por el Sr. Maurice Talmeyr, sobre *La Rôle de la FrancMaçonnerie dans la Révolution Française*, dice en el curso de su enumeración de los crímenes de la secta:

"...Es, el 10 de agosto, la orden de "cesar el fuego" dada a los defensores de las Tullerías, cuando el Rey, según el testimonio de Choudieu, más tarde regicida, no

dio esa orden en absoluto, y prescribió, al contrario, la resistencia sin tregua, la que hubiera bastado para reducir a crisis pasajera una Revolución incalculable en sus consecuencias . . .

"El testimonio del regicida Choudieu no puede nada frente a la orden escrita, ¡ay!, de puño y letra del Rey, y cuyo original se encuentra en el Museo Carnavalet, bajo una vitrina situada en la cámara vecina del oratorio de Mme. de Sévigné.

"H. de L."

"Puedo agregar a esta comunicación de nuestro amigo, que el documento en cuestión ha sido cedido, en 1883, al Museo Carnavalet, por el barón Pfyffer d'Altishofen, heredero de los Türler.

"H. G. FROMM".

Se ve que los señores H. de L. y H. G. Fromm cometían un error, fácil de explicar, por otra parte.

Este libro se terminó de imprimir
el día 15 de septiembre del año
1964 en los talleres PELLEGRINI,
Impresores, de la calle San Blas
Nº 4027, Buenos Aires.

DE NUESTRO CATÁLOGO

Anzoátegui, Ignacio B., *Nueve cuentos.*
Bainville, Jacques, *Historia de Francia.*
Bardeche, Maurice, *El huevo de Colón.* (Carta a un senador de Estados Unidos).
Belloc, Hilaire, *Europa y la Fe.*
— *El Estado servil.*
— *La crisis de nuestra civilización.*
Berdiaeff, Nicolás, *Orígenes y espíritu del comunismo ruso.*
Borrego, E., *Derrota mundial.* Orígenes ocultos de la II guerra mundial. Desarrollo de la guerra. Consecuencias actuales de la guerra.
Calvez, Jean-Yves, *El pensamiento de Carlos Marx.*
Castellani, Leonardo, *Las muertes del Padre Metri.*
— *Esencia del liberalismo.*
— *El libro de las oraciones.*
— *Su majestad Dulcinea.*
— *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*
— *Las parábolas de Jesucristo.*
— *Las canciones de Militis.*
— *Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas.*
— *El Apokalypsis.*
Colinon, Maurice, *La Iglesia frente a la Masonería.*
Cormier, Arístides, *Mis conversaciones con Maurras y su vuelta a la Iglesia.*
Coston, Henry, *Con dinero rueda el mundo.*
D'Amico, Carlos, *Buenos Aires, sus hombres, su política.*
Dawson, Christopher, *El movimiento de la revolución mundial.*
— *Progreso y religión.*
— *Religión y cultura.*
— *Ensayos acerca de la Edad Media.*
— *Dinámica de la historia universal.*
Delmas, Claude, *La guerra revolucionaria.*
Donoso Cortés, Juan, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo.*
Driencourt, Jacques, *La propaganda, nueva fuerza política.*
Ezcurra Medrano, Alberto, *Las otras Tablas de sangre.*
— *Catolicismo y nacionalismo.*

Falcionelli, Alberto, *Historia de la Rusia contemporánea.* 1825-1917. Las ilusiones del progreso.
— *Historia de Rusia.* 1917-1957.
Fay, Bernard, *La Francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII.*
Flynn, John, *El mito de Roosevelt.*
Foxá, Agustín, *Madrid, de Corte a Cheka.*
Gálvez, Jaime, *Rosas y el proceso constitucional.*
— *Rosas y la navegación de nuestros ríos.* Segunda edición.
Genta, Jordán B., *Libre examen y comunismo.*
— *San Martín, doctrinario de la política de Rosas.*
Gironella, José M., *Los cipreses creen en Dios.*
— *Un millón de muertos.*
Grisar, S.J., H., *Lutero.* Su vida y su obra.
Guénon, René, *El teosofismo.* Historia de una seudo religión.
Havard de la Montagne, Robert, *Historia de la Acción Francesa.*
— *Historia de la democracia cristiana.* De Lammenais a George Bidault.
Irazusta, Julio, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia.* Cinco tomos.
— *Tomás M. de Anchorena.*
— *Ensayos históricos.*
— *Las dificultades de la historia científica y el "Rosas" del doctor Celesia.*
— *Perón y la crisis argentina.*
— *Urquiza y el pronunciamiento.*
Kleist, Peter, *Tú también, Mr. Churchill, estabas allí... entre los criminales.*
Kolnai, Aurele, *Errores del anticomunismo.*
Lewis, D. H. Wyndham, *Carlos de Europa, Emperador de Occidente.*
Liddell Hart, H. B., *La estrategia de la aproximación indirecta.* (Las guerras decisivas de la historia).
Llorca, S.J., Bernardino, *La Inquisición en España.*
Llorens Borrás, José A., *Crímenes de guerra.*
Lugones, Leopoldo, *La grande Argentina.*
Lowith, Karl, *El sentido de la historia.* Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia.
Maeztu, Ramiro de, *El nuevo tradicionalismo y la revolución social.*
— *Frente a la República.*
— *Defensa de la Hispanidad.*
Manoilesco, Mihail, *El partido único.*
Mao Tsé-tung, *La guerra de guerrillas.*
Maritain, Jacques, *Tres reformadores.*
Massis, Henri, *La vida intelectual de Francia en tiempos de Maurras.*

Maurras, Charles, *Encuesta sobre la monarquía.*
— *Mis ideas políticas.*
— *El orden y el desorden.*
Meinvielle, Julio, *El judío en el misterio de la historia.*
— *El poder destructivo de la dialéctica comunista.*
— *Concepción católica de la política.*
Messner, Johannes, *El experimento inglés del socialismo.*
Olliver, Georges, *Roosevelt, el hombre de Yalta.*
Palacio, Ernesto, *Historia de la Argentina.* 1515-1957. Dos tomos.
— *Catilina*, Una revolución contra la plutocracia en Roma.
Palacios, José Antonio, *El mito de la democracia.*
Passage, S.J., Henri du, *Moral y capitalismo.*
Primo de Rivera, José Antonio, *Obras completas.*
— *Textos inéditos y epistolario.*
Rassinier, Paul, *La mentira de Ulises.*
— *El verdadero proceso Eichmann.*
Romanescu, Traian, *La gran conspiración judía.*
— *Amos y esclavos.*
— *Traición a Occidente.*
Rosa, José María, *Defensa y pérdida de nuestra independencia económica.*
— *Nos los representantes del pueblo.*
Sánchez Mazas, Rafael, *Fundación, hermandad y destino.*
Sima, Horia, *Dos movimientos nacionales.*
Siwek, S.J., Paul, *La reencarnación de los espíritus.*
— *El problema del mal.*
Thierry-Maulnier, *El pensamiento marxista.*
— *Más allá del nacionalismo.*
Triana, Alberto J., *Historia de los hermanos tres puntos.*
Vocos, Francisco J., *El problema universitario y el movimiento reformista.*
Walsh, William T., *Felipe II.*
— *Personajes de la Inquisición.*
Ximénez de Sandoval, Felipe, *La piel de Toro.* Cumbres y simas de la historia de España.
Zorraquín Becú, Ricardo, *El federalismo argentino.*